

CR – 79 - 2019

TÍTULO

LA LUZ DE LA ILUSIÓN

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

ESPERÁNDOTE

De aquellos caminos de siempre,
 Donde rompe la ilusión,
 Donde sale la conciencia
 Para siempre ver la luz
De la imaginación mesurada
En la fraternidad de las gentes,
 En la visión de una alcoba,
 Solitario y conforme,
 Conforme con mi sueño.
 Paz y pasión siento;
 Siento en mí ser
Con desmesura de amor,
 De calmar a la amada
Y querida, en tú corazón.
 Estático y quieto siento
 Las caricias de tu mano
De tu aterciopelado ensueño:
 Grato mensaje me lanzas,
 Con tu aliento, una plegaria,
Plegaria que habla de posibilidades
 En la vida que me brindas;
 De ser tuyo, de ser mía,
O de ser amistad cualquiera,
 Con finura de una dama.

Un día; cualquier día
Me lanzas
Ésa mirada confusa,
Que me habla y me habla
De hacer algo muy juntos,
De construir la esperanza:
Háblame con la boca
Un poco, un poco de amor
Me hablas, como me hablaba mi madre
En su regazo de siempre,
Háblame, por favor;
Me hablas.
Unos pasos por la alcoba,
Un aire fresco llegaba;
De aquella mañana etérea
Con purpurina esperanza,
De una visión muy grata
Al recordar tu añoranza:
Me llegaba, me llegaba
Tu perfume embriagador,
Del amante a su amada
Y muy cerca de mí estabas.
Pensamientos, que se aferran
Por recordarte tan grata;
Imagen que amo en secreto,
Tu imagen idolatrada.

¡Qué aire fresco en mi frente!,
¡Qué perfume me llegaba!;
Aquella visión contemplaba
Entre medio los miasmas
Del fresco viento llegaba
Acariciando el ambiente,
Con una pregunta alegada:
 ¿Tu amistad es mía?
 Afirmando con mi boca,
Con todo mi ser, al momento;
 Un instante que la luz
 Alumbró toda mi frente,
 El pensamiento confuso
 Y mi mano en tu vientre.
 Palpitaba el corazón,
Sintiéndote en las entrañas
 Un calor que en el salía
Y una llama que alumbraba,
 Pareciendo que tu lecho
 Irradiaba en el terciopelo
 Y era un nido angelical
Por lo hermoso de tu pelo.
Ángeles que en sí alumbráis
Éste amor, siempre entero;
 Éste extrañar el Alma,
Contigo y conmigo, siento

El amor que tú me das,
El amor que te profeso,
Sintiéndote aquí adentro,
Adentro mi ser, adentro.
La madrugada alumbraba,
El nuevo día se echaba
En los montes y en los valles,
En la pradera, tu cuerpo
Posaba, un rayo de luz
Reverberaba, por entre la ventana,
En tu alcoba entraba.
Aquella figura, insignia
Que faro, bien alumbraba
En el ambiente la alcoba,
Con tu perfume embriagabas
A mi persona, que estaba
Embelesado en tu forma.
Las flores con sus perfumes
Daban al campo alegría
Y tu cuerpo daba gracia
A mi misma simpatía
Que por tu persona estaba
Ésta otra que es la mía.
Los insectos uno a uno
Se posan en los pétalos
Y mi mirada se posa

En tu carita de rosa
Forma tu fisionomía;
Esa preciosa figura
Que al moverse da la vida
Al acompañante que está contigo,
Te observa y te admira.
Tus carnes rosadas daban
Resplandores a la vida,
A éste, el nuevo día;
Entre éstos, tus andares
Contorneándote ibas
Entre las amapolas y flores,
A tu paso se movían
Como dando una plegaria
A ésa tu bella diva,
Qué forma tu cuerpo, niña,
Entre las jaras y olivas.
Los pájaros con sus vuelos
Aún no parecían,
Tan bellos y tan graciosos;
Aterciopelados requiebros
En el Cielo y en el mar,
Para abajo y para arriba:
Sus pio-pio decían
Bonita como ninguna
Tu figura es porfía.

Andamos los caminos juntos,
Hablamos bellas palabras,
Sentimos algo infinito
Como un amor eterno
Que el Cielo nos hubo puesto
En aquella senda agraciada,
Senda de amor, sentimos.
Llegamos prestos al río,
Metiéndonos en sus aguas
Canto que de aquellos picos sale
Con su balbuceo, ¡te quiero!,
Te amo, mi amor, te amo,
Toda la vida tuya,
Toda la vida mía,
Con un amor tan entrañable,
Con un amor lleno y vivo.
Corrió después un sudor
Por todo el cuerpo, he dicho,
Que explicarme no pude
Ni decir lo que sentí
Cuando lo recuerdo, ya juntos:
Pero es que su cuerpo es mi cuerpo,
Su ser es mi otro ser,
Su esencia yo bebo,
Y su boca yo siento.
Ése calor que te eleva,

Te eleva en una nube
De ensueño,
En una nube, te cuento;
Que no es para poco
Sentirse como elevado
Y sin pisar éste suelo.
Nuestros cuerpos chorreando
A la casa se volvieron
Y estando aún sudando
En la cama se metieron;
Se confundieron el uno
Con el otro en un encuentro,
Encuentro que hasta las piedras
Hicieron temblar al momento;
Gimieron los muelles tensos,
Aplaudieron las paredes
Y hasta el Cielo ya subieron
Nuestras dos Almas humanas
Que en la cama se metieron.
Decir es poco,
Diciendo, que aquel encuentro
No lo supe relatar,
Ni siquiera pienso hacerlo,
Tal y como pasó al momento:
Como si fuese a pecar
Por decirlo y contarlo

Al Mundo entero,
Que es cosa de callar,
Y no más hacerlo.
Juramos en nuestras vidas
Nunca más dejarnos;
Más al cabo de un tiempo,
Mientras hago el relato,
Recuerdo el tiempo lejano,
Recuerdo aquella fecha
Que añoro tan buen rato,
Más sin ella y sus caricias
Por no habernos desposado:
Es que son muchos los queridos
Y pocos los casados.
Tiempo lejano en historia,
En querer bien humanos
Como aquellos nuestros que hubo
En aquel tiempo lejano:
Escucho aun un viento
Que llega de Dios sabe donde
Hablándome de amores
Con un abusivo engaño.

FIESTA

Amanece el nuevo día,

Y resplandecen los faroles
Entre saltar y alegría
Haciendo fiestas a las flores:
Quereres de adviento
De un siglo ya pasado;
Las fiestas que yo presiento
En otro tiempo añorado.
Empezaron hace tiempo
Con nuestros abuelos pasados;
Hasta la fecha que cuento
Un amanecer de ensueño,
Una aurora desojada;
Ésos pétalos aun bellos,
Con ésos cirios sagrados:
La procesión relato,
Que ¡ah! ya comenzado;
Las campanas en la Iglesia
Lo están diciendo anhelado.
Son las fiestas de mi pueblo,
Son la alegría de mis gentes,
De mis mayores pasados:
Aquellos viejos abuelos
Y aún los hube recordado.
Sus deseos fueron perpetuos
En los adoquines un hado:
Una fiesta que es muy nuestra,

Que no nos hubo arrancado
Por nadie en ésta Tierra,
Y por siquiera afinado
A lo perverso en historia,
A lo bueno cotidiano
Como son éstas raíces,
Que en un tiempo pasado
Volvieron éstas gentes
De corazón siempre sano,
De mentes enfebrecidas
Como son los buenos cristianos.
Se forjaron en quererres,
En ilusiones como hermanos;
Sus deseos siempre vanos,
De pensar tan poca cosa,
De querer con desenfado,
Con orgullo de humanos,
Al sentirse en sí llenos
De virtudes y de cosas,
Sin tener grandes cofres llenos
De joyas y de dinero;
Pero a punto la sensibilidad
De ternura en ésta Tierra,
Al poner los ojos lejos,
Allí en lo alto del Cielo:
No distinguen en el suelo

Ése fango donde están sumisos,
Ni la antorcha de pasiones,
Del querer desenfrenado;
Como a otros también ciega
Ésa luz que al parecer,
Cree ser la salvación,
Por verla aquí en el ambiente.
Más otros ésa luz ven
Como un rayo misterioso,
Al contemplarla desde arriba,
Desde lo más lejano:
Una luz fina y fuerte,
Tan bella como ninguna,
Que a los buenos de estas gentes
Los hace caer postrados
En el suelo ya rezando.
Olor a churros tostados,
Olor a hierbabuena,
Olor a albahaca,
Olor a rosas perfumadas
Con barquillos y hasta norias;
La feria salpicada
De bebidas y de cosas,
Manzanilla y unos chatos
Con toros, casta y hermosas
Chicas de ensueño,

De primaveras preciosas.
Revuelo, con sus trajes
Haciendo, vienen detrás mariposas
Que el color de sus alas
Las dan fragancias hermosas:
Andares de caña tronchada,
De juncos que se bambalean
Al son los aires, sus brozas.
Mascotas, talles enjuto,
Como el fragor de una rosa,
Un clavel, un jazmín,
Una perla preciosa:
Su figura se descompone,
Se retuerce en el ambiente
Y se vislumbra ardorosa,
Con su fuerte personalidad adquirida,
Aguerrida y melosa.
Media caña y algún chato,
Que entre los amigos
Se canta;
Se toman ellos algo
Entre alegría: Una diosa;
Al momento ellos creen
Ser el amo de la musa,
Del pensamiento siempre puro,
De las Almas misteriosas.

Las campanas con redobles
Llaman presto a su rezo,
Y aunque el pueblo es pobre
Llegan todos al momento
De Misa Mayor a las doce
Y a la una fuera presto,
Que la carrera de sacos
Está comenzando en secreto;
Pues algunos ya han empezado
Y están a medio terreno.
Por la tarde viva el fútbol
Con los toros y el rodeo,
Con una mano en la bota
Y en la otra un infierno,
Con medio kilo de carne
Este trago pasa lento;
Al llegar la siguiente noche
En el teatro nos vemos,
Está en el todo el pueblo
Unas caras conocidas,
Y algunas otras sin serlo
Pero la fiesta prosigue
Y afirmarlo yo bien puedo.

SALIÓ EL SOL

Salió el Sol muy temprano
En mi paseo matutino;
Salió por lontananza
Con sus rayos misteriosos.
Aquella mañana en mi paseo,
Me vi solo por aquel camino;
Donde no había nadie más que yo solo,
Andaba sin saber por dónde.
Todavía esos rayos
No alumbraba mi destino,
Como más tarde lo hiciera
En mi gracioso camino.
Pero poco a poco
Se vislumbraba las cosas que cerca había:
Se sabía bien qué era
Cada cosa en su sitio.
En su sitio estaba todas
Las cosas que Dios allí puso;
Hasta un pajarillo volar
Sin rumbo fijo ni destino.
Ni destino yo llevaba,
Por no distinguir bien las cosas
Que a mi paso se encontraban,
Para mi deleite y gozo.
Entre penumbra y sombrío,
En ese sitio yo estaba

Sin saber por dónde andar
Ni por qué camino marchar.
Dos veredas contemplaban,
 Bifurcando cerca de mí:
Una a la sierra me llevaba,
La otra al pueblo se dirigía.
 Sin saber yo discernir
 Con mi cabeza atorada
De falsas ideas en penumbra;
Cogí la que me llevaba:
 Me llevaba a la sierra,
 A lo alto los picachos;
Donde anidan, bien, las águilas,
 Con sus polluelos alados.
 Allí me vi desvaído,
Sin saber por dónde andaba;
Con ésa melancolía que sale del Alma,
Cuando la persona se ve perdida.
 Perdido me veía yo
Entre aquellos altos picachos
De la sierra de aquel pueblo,
Sin saber por dónde andaba.
 Descansé cuando vi
 A un perro cerca de mí;
Oliendo el aire a su paso,
 Con un gran jopo.

-. Perrito bonito- le dije:

-. Llévame ante tu amo;

El perro resopló muy fuerte

Y con paso corto iniciamos.

Iniciamos el camino

Hacia la majada deseada;

Viendo muy pronto yo

Que había un gran socavón

Como cueva en la roca.

Asomaron unos morrillos

Preciosos ante mi persona;

Pues nunca he visto asomar

Hocicos tan preciosos, en las rocas.

El perro se irguió en lo alto

Los peñascos de la sierra,

Miró para el Cielo aullando

Como pidiendo clemencia.

Clemencia pedía el perro;

Pero al momento comprendí

Que era un lobo, que había allá;

El que tenía delante de mí.

Amaneció un poco más;

Viendo las piedras y rocas

Que tenía delante de mí:

Y como en un suspiro

Salí corriendo y saltando

Por canchales y roqueños
Hasta llegar a la vereda
Que me llevaba al pueblo.
Bajé sin yo pensar
Que me podía pegar
Un batacazo en el suelo,
Por lo escarpado del terreno.
Me vi ya en la vereda
Deseada por mí sueño;
De llegar a las primeras casas
De ése pueblo, sin dueño.
Las flores y las jaras a mi paso
Se movían saludándome,
Movidas por el aire;
Con un suspiro deseable.
Deseable sin palabras,
A mi paso me decían,
Que era yo el que corría;
Pues ellas quietas estaban.
Sus corolas se abrían,
Si otro impedimento
Deseado por mí persona
Y mi persona existía.
Existía en ése lugar,
Más tranquila que unas pascuas;
En pleno estío caluroso,

En ése verano de todos.
Olía, bien yo que olía
De sus corolas sus pétalos
De rosas hermosas a mi paso;
De fragancias ambiciosas.
Mi Espíritu era sensible,
Mi ambición era poca,
En aquella mañana preciosa
De olores por las rosas.
Impregnado por el celo
De ése olor que fuerte sale,
Por la mañana temprano,
Cuando se huele las rosas.
Al Cielo subía mi Alma,
En el suelo yo estaba
Con mi sombrero en las manos
Y mi persona callada.
No sabía qué decir;
Ni siquiera pensaba en nada:
Tan solo me dirigía
A mi graciosa morada.
Por calles y callejuelas
Me fui acercando a mi casa
Y al llegar yo a ella
Una ducha yo me daba.

FIDELIDAD

Se entiende por no faltar
Los unos a los otros en moral,
En ése contrato humano,
En ése Sacramento sagrado
Para todas las personas
Creyentes, buenas devotas.
Aunque seáis dos, sois uno
En potencia y pensamiento,
En quererse por las buenas,
En unirse sus destinos.
Si al cabo del tiempo os cansáis
El uno del otro ve
Los actos que hacéis
Como nuevos.
No améis a otra persona:
Sabed que hay salidas
Para olvidar, de momento,
Tus deseos.
Si así lo hacéis veréis
Como vais paliando el deseo
De estar con otra persona,
Que os atraiga a vosotras.
Cariños, que son cariños;
Amores descontrolados,

Deseos mal afligidos
Por ser deseos mal entendidos.
Si cada año se quiere más
A la persona que tienes en casa;
Si acaso se llevan bien,
O por lo menos respetarlo.
Sé noble con tu pareja,
No ocultándola nada;
Pues el cariño que te da
No es un cariño cualquiera.
Hay riñas y broncas;
Eso se sabe si estáis juntos
Muchos años en la vida:
Pero al final sois uno.
Uno y solo en la vida:
Uno, los dos, sois
Queriéndoos como ninguno
Se ha querido en el Mundo.
Ayudaros sin fingirlo,
Ésa ayuda os dais
El uno al otro
En vuestro destino.
Si hacéis, hacerlo junto
Todo lo que ejecutéis;
Aquello que empecéis
Que sea, siempre, junto.

No os creáis el uno más que el otro;

Si por igual sois todas

Las parejas consentidas,

En ésta Tierra bendita.

¡Qué alegría!, al escucharos,

Que os queréis de veras:

¡Qué alegría!, ¡qué alegría!

En nuestro ser,

Cuando en sí se ve

Una pareja querida.

Si tú por mí lo hiciste

Durante cuarenta años;

Ahora lo hago yo;

Al ponerte tú mala.

Es precioso oír eso,

De boca de un cónyuge

O de una pareja celosa.

Celosa por su pareja,

Que le ha regalado cuarenta años

De placeres y de cosas.

Tendréis hijos o no;

Pero si los tenéis

Cuando son pequeños

Disfrutáis de ellos, ante todo.

Cuando son mayores: Volaron

De casa todos ellos,

Buscando su medio de vida;
Y todavía te piden una ayuda económica.

Si se casa tiene ajuar,
Por parte de sus padres:
Por derecho y por constancia,
De saberse mejor que nadie.
¿Qué padres no ayudan a sus hijos?

Si los ven desamparados:
Es gracioso no decirlo,
Ya que todos los ayudan.
Con un cargo económico
En su haber de algún banco;
Para que los hijos salgan adelante,
En su nueva vida.

Formando un hogar ellos
Al casarse por derecho;
Aunque sea por hecho,
Siempre se ayuda a los hijos.

Que el niño o la niña se casan:
¡Para qué te quiero decir!,
Si todo es tirar la casa por la ventana,
Para que se sientan felices.

Banquete, puro y regalo:
¡Qué vivan los novios!,
Se dice con una expresión corporal;
¡Que vivan los novios!

Persisten los invitados, se van.
Terminada ya la fiesta
Todo eso acabó;
Con un recuerdo de fotos
O videos al rededor
De los comensales en el banquete,
En el banquete de amor.
Llegaron después los hijos;
Nuestros nietos, ¡sí señor!;
Que aunque no pidieron permisos
Se presentaron en el salón.
Lloriqueo y cagado,
Mece, mece la cuna un poco
Para que se duerma la criatura,
Que es lo que le da la vida
A ésa criatura del Señor.
No se para el tiempo, no;
Que corre mucho te digo,
Más que creía yo:
Fíjate si en sí corre,
Que el bautizo ya llegó.
No teniendo parangón en la historia
De estos críos,
Que también llegó, llegó
La primera comunión.
Qué graciosa es la vida

Sabiendo que hay que ahorrar

Para cuando llegue la boda,

De los nietos, ¡sí Señor!

Queda mucho, por ahora;

Pero sin esperarlo llegó

La boda de nuestro nieto

Y hasta de la nieta,

Con amor.

Qué felices nos hicieron

Ésos chicos con pareja;

Qué felices siempre fueron

En su matrimonio ellos.

Solos en nuestra casa,

Contando cómo nos fue;

La pregunté a mi esposa

Si se acuerda de aquel tiempo.

Me miró fijo a la cara

Bajando la vista al suelo,

Para más tarde fijarse

En mis ojos traicioneros.

Ella creía fuese de broma

Irguiéndose en su butaca

Para darme una respuesta,

Escueta y firme sincera.

Lo tengo grabado a fuego

Ése día nos casamos

En la iglesia de nuestro pueblo.
Yo no quise ser menos,
Contestándola con una misiva,
Por tener presente nuestro primer encuentro
En las calles de nuestro pueblo.
Los dos nos acordábamos
De cómo fue nuestro noviazgo,
Sin tapujo ni rodeos:
Lo quiso más bien el Cielo
Como se suele decir
En estos casos de encuentros.
Hablamos de tantas cosas,
Que ahora mismo no me acuerdo;
Pero sí me acordaba
Cómo fue nuestro primer encuentro.
Resonando un buen beso
En todo el salón de la casa;
Pues yo mismo se lo di
Sin esperarlo aún ella.

VIDA PLACENTERA

Más bien celestial y no de sobremesa:
Ésa vida fue de rezo
Por todos los rincones
De ése lindo Monasterio.

Estático y contemplativo
Estaba yo sumido en ello:
En mi buena oración
Por ser cristiano decente.
De ésos que claman al Cielo
Les perdone sus pecados
Y tenga Dios compasión de ellos,
Perdonándoles sus pecados.
No salía de mi celda;
Solamente para asistir en comunidad
Lo que me mandase el rector,
Recibiendo sus consejos
Con buena predisposición
Para cumplir todo ello.
A maitines tocaron
De madrugada en el centro;
Para contemplaciones y rezos,
En ésa hora de madrugada.
Cada uno a su tarea,
La que tiene encomendada,
Después que hubo pasado
La hora de aquellos rezos.
Restaurador yo era
De imágenes y de Santos;
Restaurador de cuadros
Por haberlo estudiado.

Aquel día me puse
A considerar las formas
De mi perfil en la Tierra,
De mi persona no grata.
Pensaba y pensaba mucho
En mi consideración al Altísimo:
Pensando me quedé trabajando
En aquella imagen sagrada.
Sobre todo cuando llegué,
Llegué yo al corazón
De San Marcos, que restauraba.
¿Qué tendrían esos Santos?,
Para llegar a los altares:
Tal vez valor y conciencia,
Conciencia clara.
Me di cuenta no llegaba
Yo a los altares,
Por mucho esfuerzo que hiciese
Y mucho estudio que tuviese.
Me quedé lánguido pensando,
Que yo no podía ser
Igual que aquellos Santos,
Por mucho estudio y constancia.
Por mucho estudio y constancia
Que hiciese yo en mi vida
De religioso en mi camino,

En mi trayectoria en la vida.
Pensaba y pensaba mucho,
Sobre mi Espíritu y mi ser:
Pensaba, sí que pensaba
Si yo pudiese ser
Como aquellos Santos Divinos,
Divinos en su bondad.
Pero sí pensé al pronto
Que yo podía emular
Las gestas de aquellos santos,
Que hicieron grande e ilustre
La memoria de la Iglesia.
Trabajando con ansiedad,
Haciendo caso al prior
Del Monasterio superior;
Donde yo me curtía
Como monje de una celda.
Mi cabeza no daba mucho
Más para allá, que pensar,
Mi cabeza estallaba
En ése día ideal:
Cuando yo, en sí, pensaba
Si podía yo llegar
A ser como ésos Santos
Que en los altares están.
Pensaba tantas cosas,

Que se me pasó el tiempo;
Solamente pensando
En religión y en Santos.
Llamaron a refectorio
En el convento;
Sin ganas de yo comer
Ni una cucharada de sopa
Por pensar tanto en ÉL.
En ése SER tan Divino,
En ése SER omnipotente
Como es siempre ÉL.
Dios por todo lo alto,
Y sobre todas las cosas:
Trinidad que hay en una
Sola persona.
¿Me falta la fe?
O ¿me sobra creencia?:
No podía yo saber,
Que era lo que me faltaba.
Tenía que consultar
Con el Prior del convento;
Para ver si él me decía,
Qué era lo que me faltaba.
Consulté, vaya si consulté;
Mandándome a otro convento,
Para después yo marchar

A la curia Para estudiar.
Estudié Teología
En los centros “dicaterios”
De aquel gran Estado:
Estudié, vaya si estudié.
Ahora sigo el humanismo
En toda la sociedad
Que se me pone por delante,
Aprendí más que nunca
En mi vida monacal,
Aprendí a seguir a Dios
En su esencia inmortal.

“Ora et labora”, con obediencia y castidad:

Así rezaba el proverbio,
De nuestra existencia monacal
Y yo que era devoto;
Aprendí hacerlo un bastión.
Seguía mi senda altiva;
Ésa que me lleva a Dios,
Por los caminos la Gloria,
Huyendo de mi perdición.
¡Qué bonita es la historia!,
Que contemplamos en años
Pasados y venideros
Dentro de la sociedad.
Si te portaste bien respiras

Como persona admirada;
Pero si no te portaste bien
Dentro de la sociedad:
Ella misma te dirá
La persona que tú fuiste
Y cómo pudiste andar
Por el Mundo fascinado
Por ésa misma sociedad;
De tener mucho dinero,
De tener cosas bonitas,
Sin pensar tú en nada más.
Que bochorno, que paciencia,
Qué locura que se da
Entre las personas aguerridas,
Por no tener caridad.
Pórtate bien con la humanidad,
Que Dios te recompensará
Ése esfuerzo que tú hagas:
Con creces te pagará.
Sintiéndote alguien noble
En medio la sociedad;
Te sentirás más querido,
Más respetado por todos,
Con respeto y cortesía;
Con dignidad y bondad.

Respetar siempre
Y te respetarán;
Te verán a ti entre ellos
Como si fuese verdad.
Verdad, que te acogerán
En su seno matutino,
En su casa de verdad:
Si eres bueno y respetas.

CARIÑO DE VERANO

Boquita bien primorosa,
Boquita del mes de abril,
Esos ojos de una diosa
Cuando pasa por aquí.
Tu fragancia yo no olvido
Cuando estás cerca de mí;
Tus andares altivos,
Con tus gestos angelical.
Yo no olvido, yo no olvido
A tu persona ideal;
Siendo la maravilla del Mundo,
Con esa forma de andar.
Una mañana temprano
Te fuiste tú de mi vera;
Saliste de mi vida

Sin decirme tan siquiera:
Ahí te quedas hermano.
Desde aquel día suspiro,
 Suspiro yo por ti;
 Por tu persona celosa,
 Por tu manera de estar.
 Te fuiste tú de mi vera
Con ése recelo en tu Alma,
 Con ésa manera inmortal
Que tenemos las personas
 En una hora infernal.
 Vivir sin ti
 Yo no puedo;
 Vivir así,
 Yo me muero.
 Vuelve, preciosa mía;
 Vuelve tú a mi vera,
Empecemos, ya, de nuevo
 Nuestra vida ideal.
Ideal en nuestro destino
 Para saber, bien, amar
En nuestra nueva vida,
 Con esa gracia impar.
 Si te dicen que dije,
Yo no dije nada de eso:
 Si te dicen que hice,

No hice lo que dijeron.
Vuelve a mí, Alma mía;
Vuelve a mi vera corriendo,
Que yo sin ti me muero
Solo y sin entendimiento.
Suspira mi Alma por ti,
Suspira el Alma sin entendimiento:
Suspira mi ser en un verbo,
Para decirte te quiero.
No me dejes, Alma mía,
No me abandones; lo siento
Lo mucho hayas sufrido
En estos días de infierno.
Te ruego recapacites
Si yo a ti te falté,
Si he sido infiel con alguien;
Te ruego recapacites en ello.
Nunca a ti te falté,
Nunca te he sido infiel
Con alguna otra persona,
Te hayan dicho: Lo fue.
Palabras ingratas y dañinas,
En boca de gentes malas;
Ya que persona no puede ser
El que te haya dicho: Lo fue.

Te lo digo: Yo te afirmo
Nunca fui yo infiel,
A tu persona muy grata:
Nunca he sido yo infiel.
Que cuenten los que me conocen,
Las personas me rodean;
Que cuenten esas personas,
Si yo te he sido infiel.
Por más que la supliqué, se fue:
Se fue para olvidar nuestra fe;
Lo mucho que nos queríamos,
Lo mucho ingrata que fue.
Pasando el tiempo la vi,
Entrada en años a ella;
Pasado el tiempo, que sí,
La vi yo con faldas cortas.
La cara con colorines;
Echados kilos y kilos
De polvo y maquillaje,
Con bolso al hombro, sufriendo.
Se me vino de frente ella,
Se me vino como imán:
Más rápido que una centella,
Se me vino llorando al viento.
Posó su cabeza en mi hombro;
Yo, en sí, no hice nada

Por alejarme de ella
Y ella, en sí, se lo creyó.
Se creyó me iría a derretirme
Por sus huesos. Se creyó:
Manera de demostrarme
Su cariño, sí señor.
Un pensamiento me vino,
Me vino a mí ser superior:
¿Sería verdad esas formas?,
Demostrándome a mí amor.
Dudé un tiempo muy corto,
Si aquello fuese amor;
Dudé ante su persona,
En un instante dudé.
¿Sería amor o engaño?,
Lo que me demostraba
Aquella mujer;
Tanto dudé de ella,
Que al final no pudo ser.
No pudo ser la aceptase
Otra vez compañera:
No pudo ser. . .
No pudo ser.
Bajó la cabeza y se fue;
Se fue con la mejor intención
De volver a ser, a ser

Otra vez mi compañera.
Hoja que lleva el viento
No vuelve a su destino:
Por una mala palabra,
Por un mal consejo.
Por un mal decir en persona,
Algo que yo no fui. . .
Entonces comprendí
Me quería aquella mujer a mí.
Se había agachado delante
Mi ser toda ella;
Me había suplicado.
Amor, y no pudo ser.
Yo para ti no he sido
Cariño de verano;
De éstos que vienen y van,
Llevándose también el viento.
Desde luego, que yo siento
Tu mirada con la mía;
Desde luego que presiento
He obrado con negligencia.
Te busco yo Alma mía,
Te busco por todas las partes
De ésta grandiosa Tierra:
Te busco por mar, tierra y aire.
Encontrándola yo un día

En un grandioso parque,

Rodeada de basura,

De hojas caídas al suelo.

Allí, yo la encontré:

La encontré tosiendo y tosiendo;

No pudiendo remediar

Ésa tos que la mataba.

Por una mala persona

Ahora se me está muriendo,

La mujer que yo más quiero:

Un rosar está floreciendo.

Florece cerca de donde yace,

De donde yace su cuerpo:

No pudiendo remediar

El llanto que brota de mi cuerpo.

CAUTIVA

El día te conocí

No fue un día cualquiera;

Ése día fue precioso

Para mi Alma cautiva.

Ésa esencia que es de nardo,

Ésa aureola altiva

Va diciendo a cada momento

Lo mucho que yo te quiero.

Esencia pura de almíbar,

Nardo nacarado,
Boquita fresca de abril,
Abre la luz a tu rayo
Cuando paso por aquí.
Será me encuentro llorando
Cuando estoy yo sin ti;
Será que no puedo vivir
Sin tu persona cautiva.
Cautiva estoy yo por ti,
Con éste suplicio que tengo
Metido en mi Alma, que sí;
Que sí me muero por ti.
Tu persona me da la vida,
Tu presencia me conforta,
Tu aliento me fascina,
Tu palabra me enaltece.
¡Qué más te voy a decir!;
Si decir es poca cosa
Cuando estoy cerca de ti,
De tu persona graciosa.
Devuélveme tú la vida;
Me la quitaste ayer,
Con tu palabra divina
Te dejo, puede ser.
Me degastes y te fuiste
Lejos de mi persona;

Con otra persona supina,
Ignorante yo de ti.
De que habías conocido
A otra mujer preciosa,
Más joven que soy yo:
Te fuiste con ella sí.
Ayer pasé por tu lado,
Sin decirme nada a mí:
Ni un adiós que no fuese
Mirar hacia otro lado.
Te fuiste tú, ¡vaya que sí!;
Te marchaste con otra mujer,
Aunque estaba prendada de ti,
De tu persona cautiva.
Cautiva tu persona estaba,
Cautiva tú por mí
Estaba tu persona,
En una tarde de abril.
Sentí que no era así;
Como tú lo hiciste,
Sentí, yo sentí
Un escalofrío en mi cuerpo.
Se me helaba todo él;
Mi cuerpo lloraba a mares,
Lloraba el por ti.
¡Qué ingrata es la vida!

Cuando se sufre así,
Con ésta fiebre dolorida,
Con éste dardo, que sí.
Te fuiste tú sin saber,
Que en mi vientre floreció:
Un capullo, retoñaba,
En mi vientre, sí señor.
Pasó el tiempo
Y le vi, cogido del brazo
Con otra mujer
Que no era yo.
Yo iba cogida del brazo
Mi hijo, mozalbete; sí que sí:
¿Qué más puedo decir?,
Si se parecía a su padre.
Miró para atrás aquella señora
Como expresando dolor,
Por ver a su amado doble:
Con ella;
También le llevaba yo.
Fue quitándole el brazo
De su brazo embriagador,
Fue poniendo una cara
Que para mí no la quiero yo.
Se paró y se volvió
Para mirar a mi hijo,

Una vez más,
Con mirada, sin amor.
Se separó de su amor,
Aquella mujer excesiva
Con mirada de un halcón,
Penetrante y dañina.
Veía que me miraba,
Que miraba mucho al chico;
Ella veía, veía
Que ése chico parecía
Igual que su querido.
-. Sigamos nuestro camino,
La oí decir a la señora:
Separándose de él
Sin ningún claro destino.
¿Qué le quería decir?,
Si cada uno se fue
Por su lado, cera abajo:
Él cabizbajo, ella sollozando.
Camino que no se encontraban
En la vida por ahora:
Se fueron cada uno a su sitio:
Él a su casa de siempre,
Ella a la suya, enseguida.
Una tarde me esperaba
Al doblar yo una esquina;

Para que no le viese nadie
Hablar de querer conmigo.
Me decía me quería;
Que estaba en la vida solo,
Solo y sin compañía:
Habiendo comprendido, me quería.
Lo mucho que me quería,
Estando su Alma cautiva,
Cautiva por simpatía,
Se hacia de miel, enseguida.
Le miraba fijamente
A la cara le miraba;
Que a los ojos no me atrevía;
Hasta que por fin le miré.
Le miré, también,
A los ojos con ganas de yo saber
Si sus palabras fingían,
Viendo la realidad en sus palabras decía.
Cautiva, siempre cautiva
De tu corazón el mío;
Cautiva de tu cariño,
De tu fuerza y perseverancia.
Amores que son amores;
Como estos tuyos y estos míos
Demostrando su cariño
En una tarde muy fría.

Sin hablarnos nos entendimos,

Sin mirarnos nos vimos

El uno prendado del otro,

La otra prendada del uno.

Por tu hijo, que es el mío,

Por tu persona altiva,

Por la gracia que tú tienes

En tu cuerpo bien metida.

Pensaba al son del viento:

¿Qué hacer en éste caso?;

Si jugármela y perder

O que tenga mi hijo padre.

“El que hace un cesto, hace ciento”;

Así reza el proverbio,

Como dice la sociedad:

Haz el bien y no el mal.

Hazme una, ¡y ya verás!:

Ya verás cómo te quiero,

Sin agobio ni dinero;

Te quiero como me quieras.

No podía remediar

El nerviosismo metido

En todo mi cuerpo;

Por ver a ése hombre

Cerca de mi persona.

Mi persona me decía

Que tuviese, de ti, cuidado:
Si me dejaste una vez,
¿Qué sería bien casado?
Le di la mano y saludé:
Que te vaya bien, te deseo;
Que seas feliz en tu vida,
Te deseo lo mejor.
Así le hablé, yo le hablé
A ése hombre superior;
Pues así veía él
A mi persona querida.
Con grandeza y opulencia,
Con orgullo deseado,
Con rabia incontrolada,
Con ojos de gavián.
Adiós, le dije;
Márchese por donde haya venido,
Que me quedo con mi hijo;
Ése ángel la criatura.
Márchese, yo se lo pido;
Le veo muy por encima
De mi persona a usted
Y usted está mejor sin el nido.
Gavián que vuela solo,
Solo está pronto abatido;
Sin plumas ni pico en el suelo,

Sin remedio consentido.

ENSEMISMADO

Éramos jóvenes todos
Los amigos nos juntábamos,
Éramos como una piña
En ideas y pensamiento.
Un día llegó una joven
A nuestra grata reunión,
De ésas que dicen, ¡vaya!
A todo lo que digas tú.
Exaltando los valores
De tus palabras, la digas;
La digas algo bonito,
O la hables del tiempo.
A todo tenía un adjetivo,
Para responder con gracia;
Para todo se extrañaba,
Como si fuese algo grade.
Te oía sin pestañear,
Se admiraba de ti,
Te hacía la corte a todo
Lo que la dijese, que sí.
Tal vez sería divina
Aquella chica del pueblo,
Del barrio donde vivíamos

Todos juntos como hermanos.

Me quedé prendado de ella,

Me quedé como anonadado;

Sin saber lo qué decir,

Ni qué camino marchamos.

Sus manos eran preciosas,

Su cabello de una diosa,

Su figura siempre esbelta

Con su cara primorosa.

Andares puros de seda,

Su boquita encantadora,

Su mirada pura y limpia

Con andares, perniciosos.

Peligrosa era su Alma

Para aquel que la oyera

Hablar con ésa gracia,

Inmortal y sediciosa.

Sublevado tenía su Espíritu,

Su ser puro y limpio;

Mostrando inquietud

Por las cosas de la Tierra.

Me prendé enseguida de ella,

De ésa chica encantadora;

Que demostraba tener

Más atención que ninguno

De mis amigos queridos.

La dije, que de dónde era,
Me dijo que de todos los sitios
Donde se pose su Alma;
Estando siempre conmigo.
Pensé si sería humana
O si sería divina
Aquella chica tan bella;
Con cara rosada y limpia.
Por lo menos no sabía
De dónde, ella, procedía:
Si de algún pueblo cercano
O de alguna capital altiva.
Altiva era la cosa,
De no saber de dónde venía
Aquella chica tan guapa,
Aquella chica divina.
Nos emplazamos para el siguiente día;
En donde canta el ruiseñor,
En donde pastan ovejas,
En terrenos de espigas.
Por lo menos acudió a la hora ése día,
La chica divina o no;
Acudió como yo quería,
A la cita enseguida.
¿Por qué camino llegó?:
Eso era lo que yo no sabía;

Si llegó por un camino
O ella se apareció.
Tan embelesado estaba
De aquella chica divina,
Que no sabía yo nada
De su procedencia altiva.
Ella me lo notaba,
Diciéndome era especial
Mi persona encantadora;
Por lo menos algo había
De afecto en su trato.
Por su trato yo sentía
Un afecto superior,
Como nunca lo tenía,
Engrandeciendo mi amor.
Mi amor para ella
Fue creciendo cada día:
Hasta que ya no pude más,
Diciéndola lo que la quería. . .?. . .
. . . Un día y otro día
La iba a esperar en la orilla
De aquel río encantador,
Con adelfas y enneas
De aguas dulces, en la orilla.
Un día y otro día
Esperaba, sí señor,

En aquella orilla del río;
Donde se confunde la vida.
Miré hacia todas las partes,
Donde me alcanzaba la vista;
Viendo olmos y sauces,
Carrizos por todo el río.
También existían las cañas
Cerca de la alameda
Y en su cuenca más profunda
Madreselvas existían.
Al andar por aquellas aguas,
Menos profundas y claras,
Nenúfares por todo el río:
¡OH!, visión que nunca olvido.
Para posar yo la vista
En aquella chica divina;
Divina por su agraciado estilo,
Como ella siempre tenía.
Entonces comprendí
Que era persona humano,
Al ver yo tanta belleza
En las cosas de la Tierra.
Comprendí tantas cosas
En aquel bello día,
Que comencé amar
Con una fuerza superiora.

Comencé yo a tratarla
Como persona en la Tierra,
A ésa chica primorosa,
Sin extasiarme siquiera.
Desde aquel día seguimos
Viéndonos todos los días,
Por calles y plazas,
Por entre las cuatro esquinas.
Conseguí que me quisiera,
Conseguí yo su cariño;
Ése cariño puro y limpio
Como se da entre novios.
Un día y otro día
Salíamos a pasear,
Un día y otro día
No dejábamos hablar.
Hablábamos de nuestras cosas;
Del día nos conocimos
En una reunión de amigos,
Tan alegre y primorosa.
Pasó el tiempo corriendo,
Terminando las carreras:
Yo, ingeniero de caminos,
Ella, maestra de escuela.
Entrando yo en su casa
Para saludar a sus padres,

Que, allí, ellos me esperaban
Con los brazos abiertos.
Me recibieron conformes;
Pues su hija los había hablado
De mi grata persona,
Para su cariño en la Tierra.
No tardamos en casarnos,
Entre medio de quinientos invitados.
Comensales a la mesa:
Que nos están invitando.
Tuvimos tres bebés,
Dos niñas y un niño:
Tuvimos, en sí, un clavel,
Como premio a nuestro querer.

DÍAS DE FRENESÍ

Estuve queriendo mucho,
Estuve queriendo más
A la persona amada
Por mi persona que está
Prendada de la otra persona,
Por tanto amar y amar.
Cariño yo la daba
A esa persona altiva;
Como era su persona
En una noche furtiva.

Ella me hacía frente
A mi cariño la daba;
Parecía me hacía caso
Sin ninguna queja me daba.

Un día y otro día
Nos mirábamos a la cara
Sin decir una palabra:
Pero con ella nos decíamos,
Con ésa sola mirada,
Lo mucho que me quería.

Un día y otro día
Nos cogíamos de las manos;
Como teniendo miedo
Que éste fatuo terminara.
No la hablé yo de cariño,
No la dije yo nada,
Solamente la miraba,
La miraba yo a la cara.

Ella me miraba a mí
Con unos ojos abiertos,
Más grande que un lucero
Esperando una palabra.
Se hacía rogar esa palabra,
Que de mi boca no salía;
Diciéndola lo que la quería,
A ésa chica enamorada.

Un día y otro día
Desilusión al cabo la daba,
A ésa chica de mis sueños
De mis virtudes y morada.
Un día. . .salí de paseo
Viéndola con otro chico:
Hablando de amor estaba,
La chica de mis sueños,
Por no decirla una palabra.
Te quiero como a ninguna,
Esperaba ella dijera
A su oído escuchara
Ésa palabra de mi boca
Y en mi boca no resonaba.
Hablabla de amor con un chico,
Que se atrevió a decirla
Lo mucho que la quería. . .
Anillo de prometida
La vi puesto yo un día
En un dedo a la chica,
A la chica de mis sueños.
Pero mi nombre no estaba
Puesto en ése anillo
De compromiso, no estaba
Reseñado en ése anillo.
Me fui derecho a mi casa,

Llorando a mares de lágrimas;
 Por lo torpe que yo fui
 Al no decir la palabra.
Te quiero; la hubiese dicho,
 Te quiero, es la palabra
 Que ella quería oír
 De mi boca, acentuada.
Me fui a mi casa cabizbajo,
Con un grado de desaliento;
 Que no cogía en mi pecho
Por más que no pensase yo en ello.
 En aquel sueño pasado,
Hace pocos minutos en la plaza;
 Viendo, con desatino,
Que mi chica hablaba de amores
 Con aquel otro chico.
 ¡Qué vueltas!, da la vida,
 Qué desatino me entraba;
 Al poder ver y comprobar,
 Que mi novia me dejaba.
¡Madre mía de La Esperanza!:
 Qué convulsión en mi cuerpo
 Aquel día me entraba.
Me fui derecho a una Iglesia
 Para pedir por mi Alma:
 Ésa que yo ya tengo,

Rota, desecha y amargada.

Qué frenesí de vida,

Qué misterio me esperaba;

Delante de aquellos chicos:

Uno mi amigo, la otra mi novia del Alma.

Cada vez que me cruzaba

Con mi novia, por la calle,

Aterida ella estaba;

Con los nervios por delante.

No me hablaba,

No me hablaba

Ni una sola palabra;

Ni tan siquiera decía:

Quédate con Dios, amigo,

Que con éste me quedo yo

Que soy su musa e inspiración.

No me hablaba,

No me hablaba

Ni una sola palabra;

Solamente ella volvía

La cara como asustada.

Eso fue lo que me dio

Más vuelo y confianzas,

Para seguir esperando

Algo de ésa muchacha. . .

Un día y otro día

Solamente esperaba,
Que me dijese adiós
Aquella bella muchacha.
Un día y otro día,
Esperaba, esperaba
Que el corazón se ablandase
De aquella bella muchacha.
Hasta que por fin un día
La vi de blanco vestida,
En la puerta de una Iglesia,
Con un ramo de flores,
Que en la mano lo llevaba. . .
Aquí terminó ya toda
La espera y la esperanza
De que ésa chica me quisiera,
Con toda su fe y su Alma.

ENAMÓRALA

Cariño de madrugada,
Cuando el pensamiento se forma
Un mundo entero de hadas;
De ésa imaginación entera.
Te despiertas muy temprano
Para ir a tu trabajo;
Cuando tú empiezas
A sentir tú algo.

Atracción física presentes
Por tu pareja adorada,
Atracción en tu pensamiento,
Que lo estás siempre adorando.
Después de consumir la forma
Te sientes tú agraciado;
Por ése acto adorado
Por tu misma conciencia.
Al despedirte la das
Un besito a tu mujer,
Diciéndola lo que la quieres
Al despedirte después.
Trabajas en tu tarea
Alegre y bonachón,
Al recordar que tienes
Esperándote al anfitrión.
Cariño desesperado
Cuando estás lejos de él,
Por su cariño de esposa,
De ésa linda mujer.
Cariño, cariño de legionario
Al despuntar el día,
Otra vez tuve, tuve
Yo con mi mujer;
Ésa hembra femenina,
Ésa gracia del Cielo:

Ésa alegría legítima
Sonriente y risueña
En todos los momentos del día.
Éramos jóvenes nosotros,
Éramos dos chicos agradables;
De ésas gentes que se ven
Tienen apego a la vida.
Por eso nos nació muy pronto
Nuestro primer hijo,
Por eso quiero cantarlo
A todos los cuatros del viento.
Ésos puntos cardinales
Que viven en nuestra presencia,
Ésos puntos orientativos
Que todos nosotros tenemos.
Lo mismo nos orientamos,
Con la brújula del Cielo;
Con ésas Estrellas tan vivas
Que se ven en todo ello:
A lo largo y a lo ancho
De todo el Firmamento.
Ésa canción se repite
Sin saber de dónde ha salido;
Pero siempre la escuchamos,
Pero siempre la escuchamos
Sin saber de dónde ha venido.

Es un Rosario en la aurora,
Es un mito difundido
Por personas creyentes,
Por alguien bien conocido.
Es prudencia de gentes sabias,
Es un alarde de misterio,
Que se repite enseguida:
Querer y seguir queriendo.
Nos unen nuestros hijos
Y si después no tenemos,
Ésos niños consentidos;
Nos tenemos nosotros mismos.
¿Qué hacer con tanta historia?,
Si no baja del Cielo;
Si nosotros la construimos
Con una gracia infinita.
Saber querer y estar
En ésta Tierra de todos
Es la mayor virtud
Que la persona tiene.
Compórtate tú con ellas,
Con ésa personas te rodean,
O acaso tienes como familia:
Compórtate, te lo pido
Con decencia y cariño.
Alegría en tu Alma,

Alegría metida

Debes tener, te lo pido
Con paciencia y con calma.

Ajústate a sus gustos,
A su manera de ser
De vivir con esperanza.
Sentimientos del mañana
Con palabras del presente,
No te agobies, te lo pido;
Que es mejor ser prudente.

Quiérela a tu mujer;
Que es el ama de tu hacienda,
De tu vida y de tu ser:
Muéstrate bien, que tú puedes.

Ser amable y distinguido
Con ésa mujer te quiere,
Ser el faro y guía
Que ilumine su camino.

Dala la mano siempre
Que ella te lo pida,
Hasta sin pedírtelo
Dala la mano, enseguida.

Virtudes tienen las gentes
En medio la sociedad;
Tú tienes que tener
Más virtudes por dar.

Enamórala, enamórala;

Es tuya, es tuya,

Que no se va:

Enamórala, enamórala.

POR MANO DIVINA

Aquella mañana de niebla,

Aquel día cualquiera

En donde canta la codorniz,

La perdiz y el crotoreo de la cigüeña.

Nos fuimos tú y yo

Ésa mañana temprano

Buscando aquella ermita

Donde poder descargar

Nuestra conciencia supina.

A los pies de aquella imagen

Nuestro cariño nos declaramos,

Parecía que nos escuchaba

Aquella imagen bendita.

Sus manos estaban flotando,

Las nuestras, muy bien cogidas

El uno a la otra tenía;

Las palabras bien salían.

Salían frescas de los labios,

De aquella boca decía;

Que yo a ti te quería,

Repitiéndome tú a mí,
Con resonancia excesiva,
Un cariño yo te tengo
En toda mi Alma metida.
Excesiva fue la forma
De declarar nuestro amor,
Por nuestra parte altiva;
Sin crucifijo mayor.
Mayor fue nuestro amor
En aquella hora furtiva
Para querernos sin trabas,
Sin impedimento alguno.
Tanta emoción nos entregó
A consumir aquel amor
Que llevábamos en el cuerpo,
Con un ferviente deseo.
Nos levantamos los dos
Del suelo, dónde dormía
Nuestra inocencia mayor:
Mayor fue nuestra despedida.
Hasta que floreció aquel día
Una flor dentro de ti,
De tu cuerpo, enseguida.
No te volví a ver,
Por las calles de nuestro barrio;
Desapareciste un día

Sin yo poderte decir,
Lo mucho que te quería.
Pasó el tiempo y los dos
No nos volvimos a ver
En años enteros en la vida,
Por más que nos queríamos.
Pasó el tiempo y se fue
Ése hado que tenía
Yo por tu persona,
Por tu persona y la mía.
Ésa fuerza misteriosa
Encadenada una a otra,
Que provoca y hasta se crea
Que ha pasado una cosa.
Desde luego sí pasó,
Ésa cosa superior
Por nuestras vidas misteriosas,
Infundiéndonos amor.
Al ver de venir yo
Una mujer de mi amor
Por la acera con un niño
De la mano, bien cogido.
Preguntándome muchas cosas
Que un día me las había quedado
En la talega metidas;
Metidas, como ellas solas.

¿Qué será?, ¡OH Dios de mi vida!:

Solamente me pregunté

Por aquel niño traía

Cogido de la mano,

Aquella señora altiva.

Me miró, yo la miré

Fijo a los ojos;

Preguntándome después

Por aquel chico divino.

Nos paramos el uno frente a la otra,

Nos miramos a la cara,

Para saber sin palabras

Que era el fruto de aquella mañana,

En la ermita de mi barrio.

Bajé la vista al niño,

Acariciándole la cabeza,

Bajé la mía y le di

Un beso en toda la frente.

Ahora sí que sí,

Supe mejor que nadie;

Lo que valía saber,

Que ése niño era mío.

La cogí yo de la mano,

Como no queriéndola se fuese

Con el niño, por otro lado

Que no fuese el mío.

Lloramos los dos muy juntos,
Se juntaron nuestras lágrimas,
Nos besamos y le besamos
Al niño de nuestro pecado.
Nos miraba sin pestañear,
Nos abrazaba sin alivio;
Parecía que entendía
Que yo era su padre.
Con un beso entrañable
Alivié yo su conciencia
De saber que yo era su padre,
Querido por él al instante.
Una mañana temprano. . .
Tal vez otra mañana
Me empezaba él a querer
En ésta senda amarga.
Senda de pasión y gozo
Al mismo tiempo estaba
Mirándome fijo a la cara.
No sabía hablar ni decir
Lo mucho que me quería;
Pero sí me trasmitía
Lo mucho que aquel día
Me quería, me quería.
Yo le abracé al instante
Que él me lo trasmitía

Lo mucho que me quería.
Quisimos regularizar
Nuestra situación con el niño
No nos dejaban sus padres
Por lo mucho enfadados que estaban.
Pedimos consejos al cura
De nuestro barrio festivo,
Siendo festiva la cosa
Por el mucho enfado tenían.
Tenían, en sí, sus padres
En su cuerpo metido,
Sin saber si nos queríamos,
Con ése amor divino.
Divino, como una persona
Debe tener por la otra
Persona querida.
Nos casamos, nos casamos
Rezan en sí las amonestaciones
En el Templo allí puestas.
¿Desafiante estábamos?,
A nuestros padres del Alma,
O tal vez nos unía
Ésa gracia de los cielos.
Ésa gracia, que está allí esperando,
Como diciéndonos: Cumple
Con la palabra divina,

Que te está, a ti, enseñando.
Ésas enseñanzas de nuestros mayores,
De los mismos profesores,
Hasta de la misma Iglesia;
Al decirnos, seamos buenos:
Al cumplir con nuestros padres,
Pero también con la enseñanza de Cristo.
Hagamos caso a nuestros padres,
Pero también a la palabra
De su Padre, el hacedor de la Tierra.
Legales formas las dos vertientes
Que por ahora cogemos:
Una, la de nuestros padres,
La otra palabra de Cristo.
Legales queríamos ser
En ésa hora los dos:
Su madre y yo;
Viendo una intersección
De caminos bien opuestos.
¿Qué encrucijada?, ¡Señor!;
Dentro de nuestra Alma,
De nuestro ser y Espíritu,
Se nos presentaba a los dos.
Nuestro padre de los Cielos,
Nuestros padres terrenales:
Siendo, está superior

Nuestro padre de los Cielos.
Habló el Sacerdote con ellos,
Con los padres de la Tierra
Para calmar tanta rabia,
Para calmar tanto estruendo.
Medios convencidos o no,
Iniciamos las amonestaciones
Mejor que lo habíamos hecho;
Casándonos después los dos.
Sonriente y divino
Estaba, después, nuestro hijo;
Mirándonos a los dos,
A la cara, como digo.
Siempre hay ayuda del Cielo,
En el último segundo:
En éste caso la hubo
Ésa ayuda divina.
Nos pudimos casar, por fin;
Su madre y yo queriéndonos
Como nadie se ha querido.
Con ése amor superior.
Superior, como tiene
La persona en la Tierra;
Ése amor que te infunde
Tu fe, en tu Alma tan buena.

LAS FIBRAS DEL QUERER

Rizos en la cabeza,
De ése pelo tan suave
De ésa graciosa cara tan bella
Como es la que tú tienes, preciosa.

Preciosa flor de alelí,
Grana de amapola,
Nardo de olor a gloria
Cuando pasas por aquí.
Sentimientos del querer,
Del querer que yo te tengo
Metido en todo mi cuerpo;
Guardado en urna fresca,
De ésas que van diciendo;
Te quiero más que a mi vida.

Sentimientos de un querer,
Como yo a ti te tengo;
En presencia de las gentes
O a solas con sentimientos.

Parece que no ha de ser
Ése tu grato amor
Para mi persona te quiere,
Te adora mi persona,
Te idolatra como a nadie.
La vi pasear con un chico
Que era como apocado,

La vi prendada de él
Sin explicarme yo eso.
Cómo podía ser
Pasease con ese chico:
Mucho menos me explicaba
Cómo le podía querer.
Estudiarla no podía
Por no juntarme con ella;
Pero recordé aquellos días
Cuando salía con ella.
Parecía la gustaba
Dominar bien la faena,
Por los pasos que ella daba
Cada día diferente.
Tenía carácter la chica,
El chico no tenía nada
De carácter en el Alma
Metido sin compañía.
Sólo no era nada,
Sólo en sí no se veía
Saliendo con otra chica,
Que no le hiciese a él caso.
Sólo, en sí, se moría
De vergüenza ante las chicas,
Para decir una palabra
O hacerla compañía.

Qué poca fuerza intelecto
Tenía aquel chico;
Para decir a una chica:
Te quiero más que a mi vida.
Así, que yo aproveché,
Un día que se me acercó la chica
Para hablarla de querer
Con una cierta simpatía.
Se me quedó mirando
De frente aquella chica;
Se quedó, también, pensativa,
Mirándome a la cara.
Yo los ojos no bajé;
Para que se diese cuenta
El bastón donde se apoyase.
No hizo falta decirle
Más palabras en ese día;
Pues pensativa seguía
A mi lado como amiga.
Desde entonces yo seguía
Buscándola sólo a ella,
A la persona querida
Por ésta mi persona afligida.
Un día yo la conté
Una historia muy amarga
De mi pobre y triste vida,

Llegándola al corazón.
Desgarrado y como triste
A su casa ella se fue
Con las fibras del querer,
De su pobre corazón.
Qué triste es el querer,
Cuando se quiere de veras:
No sabe contar nada
Una persona, tan siquiera.
No la dije incertidumbre;
Pues ella lo había oído antes,
Eso que la conté
Ésa tarde misteriosa.
Así yo la conquisté
A ésa perla divina:
Divino fue el misterio
Que yo hilé para ello.
Desde entonces somos pareja
Debajo del mismo Cielo,
Que otros hombres han vivido,
Sin alardes ni misterios.
Acompañado de familia:
Dos criaturas angelicales,
Dos seres preciosos
Que en éste Mundo se tiene.
Niño y niña tuvimos,

Con ojos de carmesí,
Con cara blanca de seda,
Con andares de princesa.
Listos, los dos salieron;
Listos como ellos solos,
Sacando sendas carreras:
Pronto los dos cumplieron.
Cumplieron con sus deberes
De personas predispuestas
Para hacer sus tareas
Mejor que nadie, en su hacienda.
Queriendo, también, a sus padres
Queridos del Alma,
Ya que no nos dejaban
Mirar y saber cómo estábamos.
Muy mal no nos portamos,
Con nuestros hijos queridos,
Muy mal no lo haríamos
Con ellos, en aquellos días
Que nosotros los enseñábamos
A querer y a rechazar una cosa
Que no fuese de su agrado.

SÓLO RECORDAMOS

Te quiero porque te quiero.

Me admiro yo te tu Alma:

De ésa predisposición que tienes

Para embelesar a las gentes.

Alegría, en sí metida,

En todo tu ser de amante;

Como es ésa alegría

Que tienes tú por delante.

Tú forma bella e ilustre,

Tú figura encantadora;

Esbelta como ninguna,

Con tu talle, una diosa.

Mocita del mes de abril,

Boquita de mazapán,

Tu mirada de frenesí

Con tus andares, una rosa.

Te encontré una mañana

En la pila del agua vendita,

Te di dicha agua,

Cogiéndomela

Con tu mano de chiquilla.

Me fui delante de ti

Para sentarme en un banco,

En aquella bella Iglesia;

Me fui alejando que sí.

Cuando me di cuenta te vi

Cerca, muy cerca de mí,

Sentada en el mismo banco

Rezando por nuestras Almas.

Pude entender lo que decías,

En aquel bello rezo;

Tú así te explicabas:

Que sea para mí, Dios.

Te entendí sin esperarlo,

Que querías alguna cosa;

Que te diese algo alguien

Sin demora ni clemencia.

Me miraste, te miré

Muy fijo yo a la cara:

Nos dijimos tantas cosas

Con la vista encantadora.

Nos dijimos, nos queríamos;

Sin haber dicho una palabra

Que de nuestra boca

No salía palabra alguna delante.

Sin hablar nos dijimos tantas cosas,

Que hasta el día de hoy

Estoy yo medio loco,

Sin salir una palabra de nuestra boca.

Respirabas tú muy lenta,

Para comenzar haciéndolo

Rápido como ninguna

Mujer en ésta Tierra.

Nos agarramos de las manos,

Respiramos a unísono;
Acompañando a nuestra forma
La manera de ser en la vida.
Solo callábamos,
No decíamos una palabra;
Sosteniendo una conversación
Entre nosotros melódica.
Resonaron los tambores,
Tocaron las trompetas
En nuestros mismos oídos:
Sonido grave de gloria.
Cogidos de la mano iniciamos
Nuestro nuevo camino,
Camino recto a nuestra casa;
Pues sin decirnos, te quiero,
Sabíamos que nos queríamos.
Saliste radiante de la iglesia,
De aquel Templo divino;
Divinas son las palabras
Sin pronunciarlas si quiera:
Solamente nos casamos.
Recordamos aquel día
Que te di agua vendita
En la pila de la iglesia,
En esa mano chiquita.
Recordamos tantas cosas,

Sin decirnos una palabra
Que ni siquiera hablamos
De cariño y de amores
En esa misma mañana.

CON SANTA FE TRABAJÁBAMOS

Nos fuimos alegres al pueblo
Donde nos destinaron,
Alquilamos una casa
En ese pueblo sagrado.
Sagrado para nosotros
Porque allí nos destinaron
Nuestros jefes principales,
Con nuestros mayores deseos.
Enseguida trabajamos,
Haciendo bien las tareas
Que teníamos encomendadas;
Pues éramos efectivos,
Los dos éramos funcionarios.
El uno al otro nos apoyábamos,
Que para eso nos habíamos casado;
Nos queríamos con locura
En ese tiempo sagrado.
Sagrado para nosotros;
Como jóvenes estábamos
Enfrascado en nuestras tareas,

Para ejecutar bien nuestro trabajo.
Por el campo paseábamos,
Por las calles, siempre andábamos
De un lugar a otro saludando
A todas las personas que nos cruzábamos.
Éramos queridos por las gentes
De aquel pueblo divino;
Divino para nosotros
Por haberlos conquistado
Con nuestro amor y trabajo.
Tanto empeño puse yo,
Que me hice acreedor
Del puesto en aquella plaza,
Sin saber lo que pasaba.
Pues mis jefes me dejaron
Fijo en mi trabajo,
Ejecutando las tareas
Solo y a destajo.
Se me acrecentó el trabajo;
Viéndome solo en las tareas:
Pues a mi compañera del Alma
De allí la trasladaron.
Instancias tras instancias
Eché yo para estar con mi mujer
En aquella oficina trabajando;
Hasta que por fin un día

A los dos nos mandaron
A la principal a un negociado,
Sintiéndonos desde aquel día
Que estábamos consagrados
Los dos en santo matrimonio
Y con santa fe trabajábamos.

ME ENCONTRARON ELLOS A MÍ

Paseando me encontré
Una gatita bonita,
Que había tenido gatitos
Debajo un banco en la carretera.
La hice un hueco allí mismo,
Con algunas retamas,
Con algunos ceporros
De raíces de oliva.
Al día siguiente la llevé,
La llevé a ella comida;
Preparándola una cama
Con paja nueva que había
Allí mismo de una finca.
Hasta, también, la llevé
Unos trapos que la sirva
Como cobijo seguro,
A ella y a los gatitos.
Se acostaron ellos juntos

Juntos comenzaron
El ronroneo al estar ellos a gusto.
Todos los días yo iba
Para visitarlos un rato,
Llevando comida a ésa gatita tan mansa.
Hasta que un día la vi
Echando sangre por un lado
De la cabeza, a la gata:
Llevándola al veterinario.
La tuve que registrar,
Para que tuviese papeles:
Dejé mi nombre y dirección:
Desde entonces tuve gatos.
Mansos y docentes eran
Ésos gatos que encontré
Yo una bella mañana,
Debajo de un banco
En una carretera secundaria.
¿Qué voy yo a contar?:
Si hasta salían de paseo
Conmigo a pasear,
Salían ésos graciosos gatos.
Maúllan al verme a su lado,
Para que les eche comida;
Ellos solos me enseñaron
A amar todas las cosas

Que se ponían a mi lado.
Cariño los tuve yo,
No menos me tuvieron ellos;
Hasta que el último desaparecieron
De la faz de la Tierra.

AMORES DE AMOR

Qué cariño tan sublime,
Ése cariño divino;
Que llega bien de los cielos
Bendiciendo a la Tierra.
Ése cariño me agrada,
Cuando del Cielo baja;
Ése cariño es una llama
Dentro de mi misma casa.
No hay otro cariño,
Como ése cariño divino;
Mandado por mano experta:
Con pensamiento en su dicho.
¡Qué alegría!, ¡qué placer!
Dar siempre ése cariño;
Cuando brota de el
Ésa dulzura supina.
Es sincero, es amable,
Es una fuente de agua
Mansa y fresca en la vida;

Para hacerte pensar enseguida.

Piensas en algo noble,

Piensas, que tú eres alguien,

Piensas en palabra Divina;

Que te da ése cariño.

Nunca te miente,

Nunca te olvida;

Ése cariño que viene

De lo alto de los cielos.

Contigo estará toda la vida,

Que tú vivas en la Tierra;

Hasta más para allá

No te olvida.

Llevándote ante ÉL,

Sumo hacedor divino:

Palabra Santa que brota

De su mente y de su gracia.

Yo le quiero, por ahora;

Más que quise a nadie,

Que antaño no sé yo

Como le quería entonces.

Me demuestra simpatía,

Me demuestra predisposición;

El día de mañana no sé

¡Qué me demostrará!: Por Dios.

Si yo observo y presiento,

Me demuestra compasión;
Hablándome de todas las personas
Que en el Mundo existieron y hasta la que no existió.

Te calma tu Espíritu,
Te glorifica tu Alma,
Te prepara para el óbito
Marchándote a su casa.
Pero mientras tú existes
En la Tierra, por ahora;
Te extiende ÉL las manos
Como padre amoroso.
No digamos, de su Madre;
La Virgen que nos ampara
Con su manto Divino,
Con su divina enseñanza.
Yo sí quiero estar en ésta parte,
En donde todo es amor,
En donde todo es cariño
De ésas personas nos cuidan.
Yo sí quiero estar con ellos,
Con ésas divinidades,
Que en el Cielo los tenemos
Al cuidado de nosotros.
Todos nosotros pendientes
De lo que se nos asigne
Desde el Cielo:

Por ésas otras personas
Que están pendientes de nosotros.

¡Qué dulzura! Y qué cariño,
Es ése cariño interior;
Que tú presentes tener
Dentro de tu corazón.

EL CARIÑO ES COMO UN NIÑO

Mientras yo más te quería
Tú me hacías desprecio
A ése mi gran cariño,
Que yo profesaba por ti.
Te ibas por otra parte
Si me iba a cruzar contigo,
No queriendo tú saber
Nada conmigo.
Qué alegría, qué ilusión,
Iba yo a tener
En mi pobre corazón;
Si todo era desprecio.
Desprecio hacia mi persona,
Ésta que te quiero mucho;
Sin pedirte nada a cambio,
Más que la quieras con orgullo.
Con orgullo la has de querer,
A ésta mi grata persona;

Por darte yo mí cariño
Todos los días del año.
Si te hablo te das media vuelta
Para atender a las personas;
No queriendo saber nada de mí,
Ni de mis palabras de cariño.
¡Qué alegría!, ¡qué ilusión!,
Voy yo a tener
Contigo todos los días;
Si no me haces caso, que no.
Un día te vi de paseo
Con otra chica cualquiera,
Un día me vi perdida
Al comprobar tu desprecio.
Me sentí yo humillada
Por ése trato ingrato;
Con el que tú me tratabas
En ése día cualquiera.
Me sentí una mujer rechazada
Por la persona querida,
Querida por mí persona:
Provocándome una herida.
Una herida en mi corazón,
Que callarme no podía;
Sin decir nada a nadie,
Tragaba yo mi saliva.

Me atragantaba con ella,
Con mi misma saliva;
Al tragármela sin poder
Decírselo a nadie.
Nadie estaba enterado
De lo que me pasaba contigo;
Hasta que por fin hubo alguien
Que te habló con buen tino.
Con cariño de una madre
Hablaban ése mujer
Y te dijo, te dijo tantas cosas
Que al callarme no las olvido.
Será mejor no las diga
Las palabras de mi madre;
Pues la salieron del corazón,
Razonándolas con la cabeza.
Aquellas palabras de amor,
Con la que le habló mi madre;
Provocaron su atención
Ante mi misma persona.
Desde entonces sí llegó
Ése cariño que espero,
De su mismo corazón
Con un sentido perfecto.
Perfecta era mi dicha,
Perfecto el entendimiento

Entre él y yo, como siento;
Siento ése gran amor.
Tuvo que haber una gran persona
Que le abriese a él los ojos,
Con palabras bien dichas;
Llegándole hasta su pensamiento.
Para pensar él en mí,
En mi persona, le quiere
Como ninguna otra chica
Le ha querido.
Ahora estamos los dos
Solos en un mar de amores;
Ahora estamos los dos
En una estepa de flores.
Nos sentíamos superiores,
El uno con el otro, los dos,
Por alguna buena razón
Que le echaron un buen día.
Hace falta una mano,
Una mano amiga;
Para que te ayude un poco
En tu desgraciada vida.
Así se escribe la historia,
Paso, a paso, enseguida;
Así se quieren las personas
Cuando ellas mismas recapacitan,

Sobre la otra persona

Que aún teniéndola delante, no la admira.

Ahora tendré que ser yo

Quién tenga que esforzarse

Para que ésa predisposición

Se cumpla en él toda la vida.

SIMPATÍA

Flores, nardos y amapolas:

Pétalos echados al suelo

Para que pises en ellos,

Con tu gracia y simpatía.

Simpatía de tu persona

Hacia ésta mía;

Que te quiere y te admira

Como ninguna en la vida.

Demuéstrame, tú valor

Que te lo digo yo,

Denuéstamelo, por favor

Con ésta mi admiración.

Admiración te tengo

Con un afecto superior,

Te tengo toda mi vida;

Demuéstrame tu valor.

Demuéstramelo, te lo pido;

Para quererme con ardor

Como te quiero yo,
Sin trabas ni impedimentos.
Yo te lo demostré enseguida
Que te vi aquella tarde
De verbena y de fiestas,
En nuestro barrio de flores.
Te invité a un helado,
Te subí a la noria
Y hasta en los caballitos,
Pusiste cara de agrado.
Que si ahora voy contigo,
Que si otro día con otro
Chico que me guste;
Vamos al circo, todos juntos.
Aclárame las ideas,
Te lo pido, por favor;
Acláramelas todas juntas,
Que por poco me mareo.
Amigos u amistad,
¿Qué son ésas juntas?, señores;
Me puedes tú a mí hablar,
De cómo son ésos tratos.
Si amigos, o algo más;
Quiero yo saberlo, ya pronto,
Por tu boca encantadora.
Aquella magnolia viva,

Aquel clavel reventón
Que formaba bien tus labios,
Aquello no lo olvido yo.
No soy capaz de olvidarlo,
Por más años que yo viva;
Al estar prendado de tu olor,
Oliéndote por donde iba.
Allí, por donde ande yo,
Allí te huelo enseguida:
Respiro ése perfume
Embriagado que te echas.
Pido al Cielo que me quieras,
Pido con ferviente amor,
Lo pido de corazón;
Al Cielo con gran tensón.
Brotó en ti ésa rosa
De agua vendita en la fuente
De tus lágrimas, preciosa;
Brotaron por yo quererte.
Al tiempo me dijiste
Amor, sin yo esperar ése presente
De tu boca encantadora:
Me dijiste tú, “amor”.
Amor, te repetí yo
Sin pensarlo tan siquiera,
Por oír ésa palabra

Te salía del corazón.
Sincera fue esa frase,
Entre tu persona y la mía;
Sincera fue el vocablo
Que te dije yo un día.

AZABACHE DE PASIONES

Aunque moreno tú eres,
Me quitas horas de sueño;
Pensando en tus quererles,
Con esa gracia que tienes.
Tienes la voz preciosa,
Tienes la tez amable,
Tienes el sentido bueno;
Por tener la gracia que tienes.
Azabache, puro, negro:
Joya de mi pasión,
Con tu persona altanera
Al poderte yo ver.
Yo blanca, tú moreno;
Qué se me importa a mí
Si todos somos hijos del Cielo:
Qué se me importa a mí.
Voy besando por donde pasas,
Voy corriendo para verte
Cuando vienes del trabajo

Con ésa gracia, moreno.
Nuestros hijos azabaches
Serán también, presiento;
Presiento serán morenos
Nuestros hijos, siempre tiernos.
Ésas nubes blancas y negras;
Que observo allá en lo alto,
En lo alto del firmamento
Con suspiros de pasiones.
Ésos copos caídos
De la nieve pura y bella
Como son tus lágrimas
Al rodar por la tierra.
Tu mano, suave al tacto,
Tus caricias encantadoras,
Tus palabras siempre puras;
Diciéndolas tú con gracia.
Gracia tienes al andar,
Al mover tus brazos
De una parte a otra;
Con ése cuerpo enjuto.
¡Moreno de mis entrañas!
Gracia que surte al Cielo
Ésa bondad que te sale
De tu voluntad y de tu cuerpo.
Gracias por ser mujer

Doy yo al HACEDOR;
Gracias le doy, señor,
Con amores de una dama.
Busqué mi templanza en ti,
Agradable me sentí
Teniéndote yo como hombre,
Como hombre de mi casa.
Que sí, que sí, que sí,
Te quiero yo a ti;
Con ésa fuerza avasalladora
Como tienen las mujeres
Dentro de toda su Alma.
Porque dentro de mi cuerpo
Nace una nueva vida,
Morenos como el padre
Y agraciados por la madre.
¿Me querrán o no me querrán?:
Así pensaba yo
En una mañana cualquiera;
Dentro de mi habitación.
Pero a los pocos meses supe
Me querían ellos dos,
Al agarrarse al pecho
Con ansias superior.
Me miraban muy fijos,
Aquellos dos angelitos;

Me miraban sin pestañear
A la cara, muy fijos.
Querían sacar mi historia
De entre mis ojos muy fijos.
Me miraban ellos dos
Con confianza supina.
Crecieron mis dos hijos
En medio de la sociedad,
No tan morena, como digo;
Pero a ellos los daba igual.
Al ver a su madre querida
Igual que a otros seres
Menos morenos que ellos:
¡Qué más da!, ¡qué más da!;
Si todos somos iguales
Ante la mirada de Cristo.
¡Me querían!, ¡me querían!;
Me querían a mí mis hijos,
Con ése amor tan divino
Como quieren, en sí, los hijos.

TE BUSQUÉ

Anduve por montes y valles,
Anduve por cañadas y cerros
Para poderte encontrar
En medio del campo, es cierto.

Te busqué por todos los sitios
Que tú andabas con ellos,
Con tus buenos amigos
No pudiéndote encontrar.
Por sierras, llanos y ríos
Anduve yo con pasos
Tan firme en mi esperanza
De encontrarte un día
Para poderte hablar.
¡Qué decepción!: Te encontré,
Te encontré con una copa en las manos
Pasando tú el rato
Al pensar que yo no te quería.
Hundido en Espíritu y en cuerpo
Te encontré yo aquel día;
Hundido por completo
Al pensar, no te quería.
Vi ése cariño en tu cuerpo
Que tú a mí me tenías;
Lo vi con desmesura de oficio
Al brillarte la retina.
Me di cuenta de ello
Cuando tú en sí te volvías,
Al salirte de tu boca, de tus labios
Una dicha.
Al decirme con esmero:

¿Qué quieres tú?, cariño;
Respondiéndote enseguida
Con un “amor”, muy sincero.
Nos unimos los dos
En un abrazo infinito;
De ésos que tardan mucho
En separarse los chicos.
- .Ya ve que sí te quiero -
Con dulzura le decía
Al chico de mis sueños;
Que todos los días me lo quita.
Nos marchamos muy contentos,
El uno con el otro
Calle abajo corriendo;
Como si tuviésemos miedo.
Miedo de volvernos a perder
En la selva de los pueblos;
De ésas personas activas,
Activas y sin pensamientos.
Nos dijimos tantas cosas,
Que de la mitad no me acuerdo;
Pero sí de aquella otra,
Al decirte, te quería.
¡Qué cosas tiene la vida!,
¡Qué cosas tiene el querer!:
Si una y el otro no olvidan

El día de tanta fe.

POCO SUPE DE TÍ

Volaste pronto de casa,
Te fuiste pronto de mí;
Sin saber lo que te pasa
En ningún momento te vi.
Me dejaste sola sin pausa;
En casa sola me vi
Esperando tus noticias
Para saber de ti.

Qué poco supe aquel tiempo,

Cuando tú te fuiste
De casa a otra parte
Dónde tú quisiste ir.
Noticias por tus amigos
Algún día supe algo
De lo que te pasaba a ti:
Pocas noticias supe.
Que te habías empleado
En una empresa textil;
Llevando sacos y sacos
De un sitio a otro.

Tu madre está muy sola;
Así te lo decía un amigo,
Sin tú poner mucho caso

A eso que te decía.
Tu madre soy y seré,
Pero sola yo me encuentro
Por no encontrar tu querer:
¡Qué mal yo te crié!
Quise darte de todo;
Que no te faltase nada
Con lo que otros niños jugaban:
Te di regalos a mansalva.
Te llevé al mejor centro
Para que te educasen en el:
Sacaste buena carrera,
Aunque ahora transportes sacos.
Si acaso quieres labrar tu vida
Yéndote lejos de mí:
Sabrás que con ilusiones
No se forja un porvenir.
Por fin tuve una postal,
Contándome algo de ti;
Que habías encontrado trabajo
En un bufete de allí.
De esa ciudad donde vives,
Donde te forjas un algo
Para ser alguien en la vida:
En la vida, tú sin mí.
Saliste en digital,
En los periódicos
Tu ciudad:

Saliste como alguien bueno.
Me alegré hasta la saciedad
 Al saber como te va
 En tu ciudad acogedora
 Por tu trabajo normal.
Con coche bueno y espléndido,
Paraste un día en mi puerta,
 Saliendo de el corriendo
 Para abrazarme contento.
Una lágrima cayó al suelo,
De mis ojos medio abiertos
Por el mucho lloro que tuve
 Hasta el día tú regreso.
No sabía qué hacer contigo,
 Qué comida prepararte;
 Hasta hice la cama
Con sábanas de terciopelo.
 Florituras del mañana,
 Que hoy ya es otro día;
 Teniéndote a ti en casa,
Creyendo no me querías.

TE MIRAS AL ESPEJO

Muy altas como torres
Son, también, tus ilusiones;

Algunas veces se desvanecen
Otras más bien no se quieren.

Piensas en ti mismo,
No te juntas con tus amigos
Creyendo seas superior,
O tal vez un genio.

Te pido bajes a Tierra,
Que no estés tan alto

Como tú piensas:

Baja, ya verás lo que tú encuentras.

Encontrarás tú prudencia,
Encontrarás amistad,
Encontrarás gentes buenas
Que te quieren ayudar.

No dejando te echen una mano

Nadie en tus problemas:

Te da vergüenza se sepa
Ésos problemas que tienes.

Quítate la venda de los ojos,

Quítate la careta de tu cara;

Demuéstrate como eres

Delante de las demás personas.

Ya verás qué paz de Espíritu;

Tu cuerpo lo entenderá,

Al no ocultarse en las sombras

Delante de los demás.

Sal de ése sitio
Donde tú estás;
Sencillamente demuestras
Todo lo que tú puedes dar.
Puedes dar de sí
Muchas cosas buenas,
Con tu enferma voluntad
De expresarte ante el Mundo
Con una buena bondad.
Siéntate y piensas mucho
En lo que puedes hacer:
Demuéstrate como eres
En medio la sociedad.
Cada persona tiene
Un algo por qué luchar
En su vida oculta,
Por su manera de hablar.
Sus gestos no son correctos,
Su expresión le delata
Ante las otras personas,
Que demuestran lo que pueden dar.
Sé sencillo a todas horas
Delante de los demás:
Correcto con las demás
Personas que a ti te escuchan.
No las quieras engañar,

A ésas personas te hacen caso
En lo que puedas decirlas
En público: Dónde vas.
Tira por el camino de enfrente,
No te tuerzas ni dudes
De ésas otras personas
Que te escuchan imponentes.
Si ésa otra persona
Se ilusiona con tu persona;
Tómala en serio,
No huyas de ésa otra persona.
Estúdiala a fondo.
Compréndela bien sus cosas;
Ya verás que entonces
Su forma comprenderás.
Paso, a paso, lento muy lento;
Toma ésa amistad
Como tuya, tómala,
Ya verás como te alegras.
No creas, que no es verdad
Eso que a ti te dice
Ésa persona al hablar:
Créela, ¡ya verás!
Ya verás como te infunde
Confianzas al pensar,
Que te dice la verdad

Ésa persona al hablar.
Mira que no es sencillo
Formar un hogar,
En donde la confianza
Brote de algo limpio.
Reluzca la fraternidad
En toda tu casa altiva;
Por tener tú confianza
En tu buena mujer, ésa santa.

COLEGIO

Jóvenes somos todos
Los amigos de la infancia;
Jóvenes que estudian
En un centro ya reglado.
Yo estudiaba con ahínco
Las materias exigidas
Por nuestro centro de estudio
Aquella bella mañana.
Vi venir unos muchachos
Derecho donde yo estaba,
Tirándome el cuaderno al suelo;
Haciéndome pasar la hora mala.
Me despeinaron del todo,
Me decían que era empollón

En las materias asignadas
Por nuestro centro de estudios.
Unos y otros se metían
Con mis gafas bifocales;
También se las ponían
Haciendo guasa de ellas.
Se cansaron de meterse
Con mi noble persona,
Yéndose para otra parte;
Que a otro chico, bien buscaban.
Al día siguiente tuvimos
Los exámenes anunciados
Por nuestro centro de estudio,
En una buena mañana.
En otra mañana soleada
Supimos que uno de los chicos
Que me acosaban un día,
En la vía del tren se mataba.
Llorando y como de luto
Íbamos todos los chicos
Detrás del féretro acompañando
A ése chico que cateó
Las materias asignadas.
Había algún otro chico,
Que no teníamos confianzas
De que hiciese algo fuerte,

Como lo hizo su amigo.
El centro se encargó de él,
Con un buen psiquiatra;
Dándole valor en la vida,
Para que la viese más amplia.
Poco a poco se reformó
Ése chico decaído,
Por los avatares de la vida;
Llegando a mí, pidiendo perdón.
Perdón por lo que me hizo un día
Que yo estaba estudiando,
En el parque del colegio:
Tranquilo y sosegado.
Le concedí el perdón
Deseado por el chico;
Le di, también, la mano
En señal de amistad.
Él la recibió contento
Al saber le perdonaba,
Ésa culpa de aquel día
Hacía mi grata persona.
Desde aquel día quería
Ser mi amigo a todas horas:
Hasta me regalaba chuchearías
Para que me endulzase la boca.

FICCIÓN

Quíteme usted de ahí ésa paja,
Ya que me la quiere quitar;
 Quítemela por favor,
Quédeme usted el honor.
Qué satisfecho he quedado
 Al pedirle me la quite;
 Ésa paja de ficción
 Que llevo en las narices.
A saltos voy por la vida,
Sin pedir nada a cambio,
A saltos voy yo corriendo
Por éste valle de abrojos.
Me pinché con un cardo,
 Con un cardo borriquero
De éstos que comen los burros,
 Con púas ciento por ciento.
Las manos se me hincharon
 Con ése cardo borriquero;
 Al cogerle por su base,
 Al pincharme todo ello.
Hasta la lengua se me puso
Redonda por éstos pinchos;
 Ésas púas de ése cardo,
 De ése cardo borriquero.
¿Qué tengo que hacer?, Señor;

Si yo solo no puedo
Quitarme del cuerpo esto:
Tantas púas como pinchos
Que tengo metidas en el cuerpo.
Me duché todo completo,
Me di con piedra pómez
Para rozarme con ella
Toda mi piel irritada.
Alivio sentí, antes picores
En ella, en mi piel rosada
A causa de tantas púas
Se me clavarón por dentro.
Ya, mas calmado del todo;
Con mi cuerpo polvoriento,
Pasé por un kiosco
Comprando yo un décimo.
Me levanté con agrado
Al saber yo la noticia,
Que me había a mí tocado
Ése décimo, ¡albricias!.
Cobrando al siguiente día
El décimo me hubo tocado;
Me fui al Banco y pagué
El préstamo, que yo debía.
Ahora sí que yo podía
Tomarme algún refresco,
En la terraza de un bar

Sentado al fresco la noche.
Me envalentoné y compré
Un boleto a un ciego,
Me envalentoné y miré
La lista de la ONCE.
¿Qué me pasa a mí?, señores;
Si siempre que hecho en el juego.
En el juego de la lotería
Me toca dinero fresco.
También lo distribuí
Entre la familia mi casa,
El dinero me tocó
De ése boleto con fama.
Pero en cambio, sí señor;
Un día me sentí malito
En mi cama yo estaba
Tumbado en ella,
Sin saber qué me pasaba.
Al decir verdad pasó
Una persona encantada;
De ésas que te dan la vara
Con su conciencia tan sana.
Me habló, que no me pasaba nada;
Que sólo estaba decaído,
Decaído yo en la cama
Sin fe que me apoyara.
La palabra fue redonda:
Al nombrarme él la fe,

Pero enseguida comprendí
Que yo la quería también.
¿Dónde iría?, ¿qué hacer?:
Para que yo tuviese fe,
En éste Mundo de todos,
En éste valle solitario.
Me siguió hablando
Aquella persona al oído;
Diciéndome que en cada cosa
Hay una luz de Cristo.
Miraba para todas las partes,
Me fijaba en cada sitio
Que a nuestro alrededor había,
No viendo yo ésa luz
Que de ninguna parte salía.
Me puso un dedo en la frente,
Empujándome con el
Para que de ésta manera comprendiese
Dónde brotaba la fe.
Desde aquel día yo supe
Tener fe sobre fe;
Ya que cada día pasaba
Mi cerebro él pensaba.

INMIGRANTE

Que si eres de otra parte

Diferente a la nuestra,
Que si tienes otras costumbres
No acorde a las nuestras.
Naciste en otro lugar
Diferente al nuestro;
Pero a mí qué se me da
Si todos somos hijos de Cristo.
Poco a poco fuiste haciéndote
A nuestras buenas costumbres,
También nos hicimos a las tuyas
Por ése trato exquisito.
Éramos buenos amigos,
Los amigos nos juntábamos
En aquellos días de fiestas,
Hasta los que no lo eran.
Tu deje fue decayendo
Con tus palabra gangosas,
Pronunciabas delante
De las muchachas hermosas.
Nosotros, también, cogimos
Tu deje gracioso y bello,
Alguna vez se nos oía
Hablar con ése verbo.
Intercalamos saber,
Se juntaron nuestras ciencias;
No podíamos dejarte ver,

Así nos dictaba la conciencia.
Formamos un grupo homogéneo
Entre todos los amigos,
No nos diferenciábamos ninguno
Por formar una piña.
Homologación de saber,
Todos pensábamos lo mismo;
Jugábamos al esconder
Buscándonos con mucho tino.
No nos diferenciábamos ninguno,
En cuanto se puede saber
Que éramos hombres de Cristo.
Tuvimos fe infinita.
De ésa que brota por dentro
De nuestros pequeños cuerpos,
Tuvimos un afecto de hermanos
Estando siempre predispuestos.
Predispuestos al querer
Que profesamos por dentro
De todos nosotros juntos,
En una tarde de invierno.
Gélido aquel día,
Con frío por todo el cuerpo;
Teniendo el Espíritu quieto,
En nuestras Alma tranquilas.
Tranquilo fue el amor

Que profesamos por ti,
Tranquilo fue, sí Señor:
Ése amor que yo te di.
Todos a una estudiamos
En aquel buen centro,
De enseñanzas religiosas;
De cariños medio muertos
Por la fe que profesábamos.
Seminario, que un día
Nos acogiste a todos
Los jóvenes que querían
Seguir las huellas de Cristo.

CONVICTO Y CONFESO
No sé por qué no se toma
A una persona en serio;
No lo sé, no lo sé,
No lo sé de verdad.
Si salió de aquel centro
Donde cumplía su pena;
Si salió redimido
Como mandan los Sacramentos.
Ésa persona es buena,
Es la persona enseñada,
Para que se porte bien

En medio de la sociedad.

Si el que la hace

La paga

Y el que la va hacer

Se ve.

“El que hace un cesto

Hace ciento”:

Así se expresan las personas

En éste Mundo de encuentros.

Hay quién lo ha hecho,

Tal vez por descuido;

No por eso tuvo voluntad

Para ejecutar ése acto.

Si no hay intención de hacerlo

Es atenuante la forma

Como él lo ha hecho:

Con circunstancia objetiva.

Pero a la vez eximente

Por no estar en su juicio

En ése mismo momento,

Que el hecho se haya ejecutado.

Hay psicólogos que informan

Que ésa persona está perfecto

En sus cabales,

En su manera de ser.

Saliendo él a la vida

Entre otras personas, también,
Mirándole algunas otras
Personas con interés.
Interés por saber
Si ésa persona está cuerda;
O está mal su cabeza
Para mostrarle afecto.
Sin tapujo y sin rencor
Hay que mostrarle afecto
A ésa persona que se acerca
Ofreciéndote su amistad.
¡Que le observo!:
Está bien, pero no más de lo normal,
No le hagas padecer
Añadiéndole tú más pena.
No le incluyas
En una objeción mixta
Por parte de tu persona:
Un Veredicto ha habido.
Sobre ése hecho en litigio
En que ése hombre incurrió,
Fue fallado en juicio
Por alguien más superior.
Ése alguien sabe más que tú,
Dejando en la sociedad a ése hombre:
No le quieras cortar los vuelos,

Que ya pagó sus culpas.
Que si yo tengo una actividad
Económica, le admito por su lealtad
Hacia las personas le rodean,
También por su forma de hablar.
“Si te pegan en una mejilla,
Pon la otra”:
“Dad a Dios lo que es de Dios”:
Así reza la Biblia.

ÉSA PERSOMA
Ésa persona, ésa persona
Es excelente y buena;
Aunque ella tire
Por caminos de arena.
No corre mucho,
Anda más despacio
Que todo el mundo
Anda por la Tierra.
Cabeza baja anda por ella,
Por ésta Tierra donde vivimos:
¡Qué cosa buena!,
Se da en el Mundo.
Cierras armarios,
Abres armarios

Con mucha pena;
Con vergüenza de persona.
No te de vergüenza,
Ya sabes que en éstos tiempos
Son otra cosa
Como para abrir el armario.
La sociedad está por ello;
Por no decir malo
A lo que es bueno
En estos tiempos.
Sigue tu camino,
En ésta senda
Llena de abrojos
Y de matas con espinos.
Clávatelos todos
En la piel de sapo,
Corre con ellos
A tu buen destino.
No creas que encuentres
Camino recto,
Senda te lleve
Al Firmamento.
Siempre será
Un camino de espina
Todo ello;
Ése camino que tú eliges

Sin juramento.

Lo quiere la sociedad:

Se escribe y nada más;

Se hace alusión a todo ello

A eso de abrir el armario.

Pena tras pena,

Lucha tras lucha;

Tendrás tú siempre

Como portento,

En medio la sociedad.

Pero mira al Cielo,

Que ÉSE no dice nada:

Todo se lo calla

Sin juramento.

SOLA SE IBA

Sola se iba ella

Por su trabajo ejercido

En una buena oficina;

Sola se iba ella.

Cogió tal costumbre,

Que ya se iba sola

A todas las partes la Tierra:

Sin marido, sin niños,

Sin nadie que ella tenga.

El marido trabajando
Con todo el ahínco del Mundo,
Para sacar su casa
Hacia delante los números.
Era verdad que no hacía,
Que no hacía nada malo;
Ésa mujer yendo sola
A ésos grandes eventos.
Que si ahora me voy
A la Capital la Nación,
Que si luego a otra
Gran Capital,
Por motivo mi trabajo.
También se iba para convidarse
Con los condiscípulos que estudió:
Una cena que organizaron
Entre todos ellos, señor.
Son cosas que pasan,
Es la voluntad de las empresas;
Que sus empleados vayan solos
A ése lugar de encuentro.
Pero en cambio lo otro,
El ir con todos los condiscípulos
A la cena de años,
Yo no entiendo, yo no entiendo
Como no llevó al marido

Agarrada de su brazo.
Así se expresaba un hombre
En medio de una tertulia;
Explicándole otro hombre,
Que eso es lo que chuta.
Todos quedaron conformes
Con la explicación dada,
Por aquel otro hombre
Que hablaba él de su amada.
De su amada mujercita,
Que estaba dentro de casa:
Con las cacerolas y pucheros,
Dando de comer a sus hijos.
Unos y otros son lo mismos,
En estos tiempos que corren:
¿No corras y verás lo que pasa?,
En tu trabajo marchito.
Que si tú no quieres ir,
Viene otro y te lo quita
Ése trabajo a ti, poniéndote
En la calle de patitas.
No pienses y ser feliz;
Que en otro tiempo veremos
Qué nos depara la suerte,
En éste Mundo de encuentros.

ENSEÑANZA

Sepamos lo que es mejor
Para nuestra buena enseñanza;
Sepamos, sí señor,
Lo que nos conviene saber.
¿Dónde vamos?, ¿quién somos?;
Si todo nos lo da el Divino
Con esmero y tensón,
Con cariño para sus hijos.
Abrimos la Biblia y leemos:
“Creced y multiplicaros”,
Así nos manda el Señor
Con ése bello agrado.
Habla también de las bodas,
De las bodas de Caná
De Galilea, en ése sitio Sagrado;
Por ser mentado en las escrituras.
Habla tantas veces
De hombre y de mujer;
Que me duele los labios
Al repetirlo también.
Yo no he visto en la Biblia,
Que hable se pueda querer,
Aunque en sí se quiera,
Entre ellos también.
Nos enseña la Biblia,

Las Sagradas Escrituras,
Que todos somos hermanos
Por ser hijos de Cristo.
No hagamos mal a nadie,
Ya que nos puede caer
Un castigo de los Cielos
En ésta Tierra también.
“Quién a espada mata
A espada muere”;
Así sigue diciendo
La Biblia en su escritura.
“Paz a todos los justos”;
Aunque haya una persona,
Dios perdonará
Ésa culpa que ellos tengan,
¡Pues no la va a encontrar!
Ésa persona que pide:
Paz y lealtad
Para su gran Hacedor.
Perdonará a todo el Mundo,
A ésas personas sus culpas;
Perdonará sin recelos
Por el cariño los tiene.
Para ello se ha de andar,
Por “un mar de abrojos”;
Donde se puedan clavar

Ésas púas en los ojos.
No es fácil llevar acabo
Ésas enseñanzas Divinas;
Pero si tú te lo propones;
Las llevarás enseguida.

TESON Y FIGURA

Era una casa alegre,
Era una casa solariega;
Donde nunca faltaba
Un plato para los domésticos.
De braceros una docena,
De labradores hasta ocho,
De domésticos doce,
De mulas, burros y yeguas,
Con corceles por medio
Hasta once.
Las tierras sembradas daban
Infinidad de trigo,
De cosecha de cebada,
Con garbanzos y melones,
Con sandías y tomates
En medio de todo el campo.
Por hectáreas mil doscientas,
Por ventura el mismo Cielo,

Por creencias hasta Cristo.
Con él llegó la decencia
A la casa solariega
De aquella buena dehesa;
Labrando bien sus tierras.
Una mañana temprano
Cayó en mi casa la desgracia;
Se había matado mi marido,
Sin saber yo de tierras nada.
Lloré la pérdida infinita
De mi compañero y marido:
Me quedé yo con mi hijo
Con pañales sostenido
Por mis brazos que apretaban,
Como queriendo decir;
Aquí no ha pasado nada.
Me entendieron todos juntos,
Lo que yo les quise decir;
Al verme cerca las mulas,
En las cosechas miraba,
A los gañanes hablaba;
Sabiendo como iba todo
En mi hacienda y en mi casa.
Saqué garras de leona;
Sin sólo haberlo pensado,
Saqué fuerzas de flaqueza,

Con gestos más bien femeninos.
Aquellas gentes me respetaban,
Me tenían aprecio infinito
Por haberlos encuadrado a todos
Bajo mi casa y mi hacienda;
Como si fuesen parientes míos.
Es tanto así, que en una fiesta
De Navidad, levanté mi copa
Brindando por mi familia agraciada.
Agraciada por llevarnos bien todos
En mi casa y en mi hacienda;
Con un trato exquisito,
En una alegre mañana.
De allí salieron los tractores,
Que el tiempo moderno pedía;
Dejando las yuntas a parte,
Comprando un coche enseguida.
Hasta nos modernizamos
En las siembras que venía
De otras partes mejores,
Híbridos los trigos habían.
Agraciada era mi hacienda,
Pero yo siempre recordaré
A mi marido tan bueno,
Al padre de mi hijo;
Aunque haga medio siglo.

Medio siglo hacía,
Que yo me quedé sin él;
Sin mi marido del Alma;
Teniendo por compañía
A mi hijo que me quería.
Casi cuarenta y tantos años tenía,
Ése hijo mis entrañas,
Habiéndose casado él
Pidiéndome paso en la vida.
Formalicé el traspaso
En la oficina estatal,
Para que llevase él
La hacienda, ésa dehesa monumental;
Ya que la había ampliado
Al comprar otras tierras cercanas,
Al tener, aún, más ganado.
Con orgullo me decía,
Mi hijo querido del Alma:
Madre, no me dejes nunca
Sin ti no sé lo que haría.
Lo primero que hicimos,
Fue ir para ver el mausoleo
Que le habíamos preparado
A su padre en el Cementerio.
Allí rezamos muy juntos,
Los dos por el Espíritu su padre;

Allí nos prometimos
Tenerle como faro y guía.

HAY PUEBLOS LLENOS DE FLORES

¡Qué flores!; cómo relucen
Sus pétalos de mil colores,
En éstos pueblos, señores;
Donde hay infinidad de flores.
Algunas blancas, otras amarillas,
O lila alguna, carmín de seda;
Colores bellos como ningunos
En calles y patio, en jardines preciosos.
Olores con agrado por todo el campo,
Por las calles hermosas
De aquel pueblo,
Lleno de flores.
Suspiro puro de una persona,
Agrado vivo de un lamento
Salido de una boca
Al son del viento.
Cada palabra es pintura
Gravado al fresco,
Con éstos pinceles
Que son los pétalos.
Maravilla tengo

En todo el pueblo;

Lleno de flores

Con un quejido.

Quejido bueno de esa persona

Que Pide gracias al Cielo:

Le bendiga al pueblo

Desde allí en lo alto.

Bendiga al pueblo,

El Divino con su bondad,

Con su cariño a sus hijos,

Con su gracia de estar.

Cariño bueno, silencio puro

De una doncella

Mirando a los rosales:

Extasiada ella.

Se acaricia el pelo

Quitándose los pétalos

Que hayan volado

A causa del viento.

Sus manos llenas

De esos pétalos

Llenos de polen

Por los pistilos.

El suelo lleno de pétalos,

De esos rosales

Que tenemos en las calles,

En los patios y en los jardines.
Olores frescos, olores buenos
Que a ti te elevan
Hacia las nubes
En una siesta.

HACER EL BIEN

Unas veces no te esfuerzas,
Otras veces tienes que esforzarte,
Para hacer el bien en la Tierra
A una persona en ella.
Hay quién da el dos de pecho
Siempre que sea con músculo,
Con valor de ésa persona;
Pero en cambio si media,
Si media por medio el dinero:
Ésa persona recula
Para atrás, no está dispuesta.
Se escinde esconde entre las otras
Personas que la rodean,
Si por media costa el dinero;
Como tiene que ayudar a la otra persona.
Me mato: Dice al pronto,
Que ésa persona ve
Tiene que ayudar

Con esfuerzos a la otra persona.

Máxime si hay un grupo

De personas, como ella,

Queriendo ayudar

Sin poner nada a cambio.

Que lo pongan las otras personas,

Ése tangible se expresa

En ésta buena ocasión,

Para salvar a la otra persona.

Se escudriña ante ellas,

Ante las otras personas;

Para saber quién da

Ése efectivo pedido.

“Haz el bien y no el mal”;

Se dijo hace tiempo:

Que eso es viejo,

Hace tiempo.

Muchos quieren ayudar

Si no les cuesta nada;

Hasta se echan para tras

Si les cuestan sacrificios.

Otras en cambio no miran:

Sacrificios o dinero,

Sólo quieren ayudar

Con Espíritu muy bueno.

Ésas personas que ayudan

Son dignas en sus hechos,
En sus vidas en la Tierra,
En sus grandes deseos.

HERMOSAS

Decimos que son hermosas
Las flores de estas rosas;
Cuan hermosas y doncellas
Son las chicas primorosas.
Hermosas como ellas solas
Cuando pasean por la plaza,
La plaza de mi barrio,
De mi pueblo en las fiestas.
Unas morenas,
Otras rubias,
Otras castañas;
Luciendo su pelo de seda.
Andares de una diosa
En el Olimpo, deseo
Ver yo esos andares
De esas doncellas preciosas.
Boquita de primavera,
Manos de nardo en flor,
Suspiros al viento echan
Con ese fresco olor.

Gestos que embelesan,
Hablan despacio ellas
Con agrado de una moza,
En su casa, en la calle o en el Templo.

Rosario en las manos entra
En ése templo Sagrado,
Las mozas tan opulentas;
Desde mi banco las veo.
Se santiguan al tomar
Agua Bendita en la pila,
Al entrar en la iglesia:
Con devoción todas ellas.
Salen a la plaza contentas,
Risueñas y altaneras;
Como si las hubieran dicho:
Vosotras sois las primeras.
Las primeras entre todas
Las flores de los jardines;
Vosotras sois el alivio
De éste Mundo de encuentro.
Encuentro que son de luces,
De ésos ojos misteriosos
Como tienen las jóvenes
Al mirarte muy de frente.
Será que no puede ser
Se de en la Tierra sabores;

Como se da en esos frutos
De tus labios encantadores.
Bajó del Cielo una Estrella
Tocándote en el corazón;
 Envolviéndote con ella
 Ésa sensibilidad te dio.
Clavelina mata en maceta,
Lirio de amor y de sangre
Con lazos de amor fraternos
 En ésta mata de seda.
Voy andando yo mis pasos,
 Por ésta bella vereda
De flores y hierba buena;
 Cambiando de repente:
Ésas flores, ya no son bellas.
 Por un sendero amargo
Voy derramando yo pena.
Al ver a mí amada con otro
 Hombre que no soy yo
Hablando palabras de amor,
 Sin darse cuenta ella.
 No se daba cuenta
De lo mucho que estaba sufriendo,
 Mi corazón ensangrentado
 Por no tenerla a ella cerca.
¿Qué quieres que haga yo?;

Si quererla yo no puedo
Más que la quiero en mi vida,
Con ésta triste añoranza.
Añoranza por no tenerla cerca
A ésa chica de mis sueños,
A ésa doncella tan bella;
Como es su cara de princesa.
Amargura, yo me bebo
Toda las hieles del Mundo;
Amargura en un segundo
Bebo sin quererlo yo.
Me venía muy de cerca,
Ésa chica de mis sueños;
Me venía ella sola:
Meditando en cada paso.
Intuí lo que pasaba,
Entre ella y su amado;
Intuí ésa pena
Con la que ella me miraba.
¡Ay! madre qué torpe he sido;
Al dejar yo a quien me quiere,
Al que tiene ése signo
De fe y confianza en mi pecho,
En mi pecho bien metido.

CREYENTE

Qué grandeza cuando digo,
Que soy creyente de oficio;
Todos me miran a unísono
Como si estuviesen conmigo.
¡Albricias!; que rompo el viento
Con mi palabra bien dicha;
Ésa que yo repito
Escuchándola en el púlpito.
¡Albricias!, son ésas palabras
Cuando yo las repito
En medio la sociedad;
Oyéndome los amigos.
Qué grandeza de Espíritu,
Que gallardía tan buena
Al creer en alguien superior,
A ti te quita las penas.
Sin creencias no hay fe
Y sin fe no hay entendimiento
Entre las personas humanas,
Al no fiarse entre ellas.
Fe en tu ser,
Ilusión en tu cerebro
Con una pizca de humildad
Al vestirse como ellos.
Como ésas personas que van

A la Iglesia todos los días,
Vestidos con ropa de trabajo
Imaginada por ellos.
Todos los días son buenos,
Para saber evangelizar
Al no creyente en tu feudo,
Por ser persona siempre buena.
¡Ave María!, con ello
Saludas tú a las personas
Que a ti se te acercan,
Con ésa gracia en tu cuerpo.
En tu cara risueña,
En tu risa siempre joven,
En tu manera de ser,
En tu trato con ellos.
Con todo lo seres del Mundo,
Que piden saber de Cristo:
Háblales tú de ÉL;
De ésa Divinidad del Cielo.
Dilos que amó a sus hijos
Con todo el cariño Divino:
Dilos tú tantas cosas
Como tienes metida en la cabeza.
Pero díselo pronto, suplico;
Ya que te lo están pidiendo
A voces y plausiblemente

Con todas las fuerzas ellos.
Loable será tu bondad
Cuando tú los hables a ellos
De tantas cosas que se dan
Allá, en lo alto del Cielo.
Dilos, que tenemos un padre;
También una madre
Que nos da cobijo a todos
Bajo su manto Divino.
Intercede por nosotros
Delante su Hijo Bueno;
Nos anima a seguirle
Por la senda del convento.
Al tener una vereda
Que nos lleva al Calvario;
Dónde Cristo murió por nosotros
En un día allegado.
Allegado a Semana Santa. . .
. . . Pum purrupunpunpú,
Tambores tocan las Ánimas.
Cornetas se oyen en el Cielo,
Que en la Tierra ha resucitado
El Divino Sacramento.

FLORECER UNA MAÑANA

Una mañana temprano
Vi florecer al almendro:
Primero un botoncito,
Para más tarde la hoja.
Así florece tu Espíritu
Tu Alma entregada a Cristo,
Con una fuerza mayor
En tu cerebro metida.
Afianza bien esa fe
Que llevas tú por dentro,
Por dentro de tus sentidos;
Que son las enseñanzas de Cristo.
No te confundas, no,
Al presenciar en el Mundo;
Hechos ya acaecidos,
Por una mano perversa.
No te confundas, no;
Pues más vale preguntar,
Preguntar tú por ellos:
Por esos hechos que vemos.
¿Son buenos o malos?;
Dios dirá la última palabra,
Ayudándote a pensar
Si ese hecho es bueno.
Siempre que puedas haz
El bien a todas las personas,

Que se crucen contigo
En la misma calle.
No las mires mal;
No vayas tú a pensar,
Que ésa persona es malo,
Por solo pensar en ello.
¡Ave María!, la Virgen;
Intercesora ante Cristo;
Ante su hijo amado:
Ella te hace el bien.
Rézala y ya verás
Como tu rezo se cumple,
En ésa bella mañana
De primavera florida.
Rézala y pídelo
Que te de Dios fe
Para seguir en la creencia
De Cristo crucificado.
Por ti dio su vida,
En una cruz, en el madero
Que portó ÉL por el Calvario;
Por ése calvario de espina.
Te levantas tú mejor
Que ningún otro día,
Te levantas complaciente
Con las personas queridas.

Eres fuerte y aguerrido,
Eres la flor no marchita
De entre toda ésa comunidad,
De creyentes que no olvidan.
Palpable es ya tu fe;
Ésa que tú profesas,
Por haber estudiado
Las enseñanzas de Cristo.
Alégrate y sigue andando,
No te pares nunca ante las dificultades;
Sigue tú tu camino:
No te pares, no te pares.

SI TÚ PIENSAS

Si tú piensas una cosa
No hay quien te distraiga;
Si tú quieres algo,
No hay quien te abstraiga.
Quien te abstraiga de eso;
De lo que tú piensas ahora,
Que mañana será otra cosa
Al pensar alguna otra.
No dependemos de ti,
De tus tristes pensamientos,
De tu voluntad enfermiza,

De ésa sustancia rancia.
Nunca cambias, nunca cambias,
De ésos tristes pensamientos
Que tú tienes metidos,
Metidos en tu cabeza.
No es férrea voluntad
La que tienes;
Es una inducción a ella;
A ésa fuerza vital,
Te sale de la cabeza.
Pareces que estás abducido
Por una fuerza fuera en ti,
Parece que tú no piensas
Solo en éste Mundo.
Estás abducido y abstraído
En la Tierra, campeona;
En éste suelo de vivos,
De distorcionistas y de pícaros.
Si tú piensas, yo me abstraigo;
Yo me encierro en sí mismo,
No queriendo saber nada
De todo lo que me rodea.
Deja mi Espíritu que vuele,
Que vuele sólo a las nubes;
Déjame, te lo pido yo
Con mucho empeño en sí mismo.

No me digas, no me cuentes
Ésas cosas que tú piensas
Hacerlas palpables al instante
En éste Mundo de ensueño.
Abstracto y confuso me veo
En estos tiempos que corre,
Por no querer saber nada
De eso que tú me cuentas.
Cuéntame otras cosas:
Te lo ruego, otras cosas
Más modernas,
Más alegres y risueñas.
Déjame a mí de milongas,
Que no está el Mundo para eso,
Para que me cuentes ésas cosas
Que tú sólo te imaginas.
Pragmático en éste Mundo
Muchos seres se han visto;
Pero en estos tiempos modernos
A todo decimos amén.
Así se cree ése individuo
Que nos la pega con queso;
Sin solamente saber,
Somos nosotros quien se la pegamos.

¿QUÉ PASARÁ?

Quién sabe lo que pasará
Dentro de algún tiempo;
Cuando pululen miasmas
Encima las cabezas los mortales.

¿Qué pasará?, con ello;
Si ésas cabezas tienen
Aserrín por el cerebro
Con todo su esplendor.

Con una poquita desviación
De ése cerebro mal puesto;

Se viene abajo todo
El tinglado, por supuesto.

Como fuegos artificiales
Se verá los campos cubiertos,
De ésas llamas ardorosas,
De ése imperio al descubierto.

Será muy fuerte todo eso,
Desaparecerá el suelo,
Las Estrellas no alumbrarán,
Ni los Astros por supuesto.

Solamente se oirá:
“Gloria, Gloria in excelsis Deo”,

Con un eco de voz
Que en el vacío temblará.

Retumbará ése eco

Por todos los confines del Mundo;

Se oirán las trompetas

Anunciando una venida.

La venida del Mesías,

De Cristo crucificado

Y hasta se podrá ver

Al mismo madero.

“Gloria in excelsis Deo”;

Que nos manda sucumbir

A sus hijos por completo:

Por no haberle querido.

Sin afecto, no hay remedio;

Para las personas humanas,

Que saben muy bien de ello:

De ésa poca amistad.

Hermanos que no se querrán,

Padres odiando a los hijos,

Madres que no verán

Ése remedio para ellos.

Sempiterno ése fuego,

Ésas llamas abrasadoras,

Que queman a los mortales

Sin saber cómo lo han hecho.

Mano que aplasta la materia

Para echarla a donde vino;

A ése lago siempre ardiendo,

De ésa sustancia podrida.
Ya no hay misterio que valga,
Ya no habrá perdón, tan siquiera;
Solamente volverán
Cada uno a su Tierra.

¡QUÉ ALEGRÍA!

¡Qué alegría!; cuando paseo por las calles
Observando sus escaparates,
Todos bien colocados;
Llenos de ésos electrodomésticos.
Otros, en cambio, presentan ropa;
Ésa ropa que te pones
Para ir a la oficina,
Al fútbol o a la música.
¡Qué alegría!, ¡qué alegría!;
Cuando veo se presentan
Algunas marcas de moto,
O de coches bien modernos.
En otros yo veo muebles,
Veo libros y cuentos,
Recreándome en ésos escaparates,
Que me invitan a ver todo eso.
Qué alegría cuando sigo
Por la acera siempre andando,

Por ésas calles hermosas;
Que de noche se ven mejor que de día.
¡Qué alegría!, ¡qué alegría!,
En mi cuerpo
Me entra al ver tantos productos,
Al ser mayor la demanda.
Más para adelante veo muebles,
En una exposición vista a la calle:
Qué bonitos ésos muebles
Para ponerlos en mi salón.
Oferta veo aquel día
De coches que no han comprado
Aquel año en el concesionario:
Punto cero me presentan.
El cartel que allí se pone
Dice sencillamente una cifra:
Desde diez mil quinientos euros,
Éste coche es suyo.
Entré en el establecimiento,
Me sentaron en una silla
De frente del vendedor,
Que no dejaba escribir
En una simple carpeta.
Entre escribir y no sé,
Me puso la firma de frente
Para que yo rubricase

Con mi firma ésa compra.
Cogí el bolígrafo y le di,
Le di más de cien vueltas
Mirando al coche de frente,
Sin saber lo que se me presenta.
Menos mal que se me ocurrió decir:
¿A cuanto ascienda la compra?;
Mirándome muy fijo el vendedor,
Dieciocho, y es una ganga muy buena.
Miré otra vez al coche,
Pues mi vista me decía
Con buen aprecio le compres:
Te gusta ése coche.
Me fijó, una vez más en el precio
Que estaba encima del coche
Anunciando que era algo
Como diez mil quinientos euros;
Pudiendo subir un poco
Por los embellecedores del coche.
Financiarle yo quería,
Subiéndome algo así
Como unos miles de euros,
Teniéndome que hacer un seguro;
Subiéndose a los veinte uno:
Veinte un mil euros me costaban
El coche que por diez mil

Me vendían aquella mañana,
En una fresca jornada.
¡Qué alegría!, ¡qué alegría!
Salí cantando y aplaudiendo
Por lo bien que me trataron,
Por lo bien que estoy en mi paseo.

FLORES DE PRIMAVERA

Ando por el campo sólo,
Sin nadie que me acompañe;
Pensando voy en mis asuntos
Extasiados por ellos.
Se cruza mi vista con flores
Que hay en la vereda,
Viéndolas muy hermosas
Con esos pétalos que presentan.
Una amarillas, otras blancas;
Todas ellas preciosas
En ése día de primavera:
Donde se confunde la Tierra y el Cielo.
En la vereda las tengo:
Atranco, salto y brinco
Para no pisarlas,
Aunque las hay por todo el campo extenso.
Flores que dan la vida

Al caminante en su feudo;
En ésa vereda estrecha,
Donde no existen ni conejos.
Me paré yo en una roca
Que había en el camino;
Me senté yo en la roca
Contemplando los campos llenos.
Llenos de margaritas,
De flores que mueve el viento,
Soltando el polen en los pistilos;
Para que germine la semilla.
A veces existe una especie de niebla
Por todo el campo extenso,
De ése polen volando
Al son del mismo viento.
Mi alergia se me confunde
Con un constipado bueno;
Destornudo varias veces:
Rinitis alérgica, por supuesto.
En vez de yo salir
De ése ambiente de polen;
Me introduzco más en el campo
De ésas mismas flores.
No quiero dejar de verlas,
No quiero salir de su presencia;
No quiero, no quiero

Que la vista se me nuble.

Se me nuble

Por medio del polen extenso,

Volando por todo el campo;

Llevado más bien por el viento.

Salí con los ojos rojos,

La nariz como un pimiento,

Morrón más bien por supuesto,

Al no poder resistir

El polen que estoy respirando.

En casa me pongo bueno

Al ponerme aerosoles

En las fosas nasales,

Por supuesto.

¡Qué bello es el campo!

Que sublime y con concierto:

Unas detrás de otras

Las flores que encuentro en ellos.

SI TE CAES

Si te caes te levantas,

Aquí no ha pasado nada;

Solamente un tropiezo

Pequeño de nada.

En ésta vida, señores;

Todo es un conjunto de nada,
Es un arroyo que no corre,
Es la locomotora sin frenos.
Te digo, que tú no corras;
Aprende bien tu camino:
Me dices que ya lo sabes
Al momento te la pegas.
Experiencia hay que tener
Para andar el camino
Sin tropezar una vez
A la vuelta de la esquina.
Mucho estudio,
Mucho saber se quiere
En éste Mundo de todos,
En ésta Tierra supina.
No hagas como que sabes
Lo que a ti te preguntan,
Te preguntan algunas personas
Para observar si respondes lo que es.
Lo que es ésa pregunta:
Por tu boca lo quieren saber;
Si tienes que titubear lo haces
Antes de responder tú mal.
Alguna forma te inclina
Para ser tú nervioso;
Con las persona que te anima

Hacer alguna cosa.
Se concienzudo y sereno,
Sé la gracia del Cielo
En ésta Tierra de empeño;
Por eso estamos tantos empeñados.

Empeñados en un Banco
Para sacar dinero;
Que es con lo que se vive
Según tú me has dicho.
No pensando que se vive
También con el Espíritu,
Con el Alma muy serena,
Con templanza de un portento.

La fe te da esperanza,
Te da caridad y sosiego
En tu Alma muy viscosa
Por amar a la materia.
Ten fe y ya verás
Cómo se calma tu Espíritu,
Cómo tu cuerpo noble
Se trasforma en un circo.
Circo de saber y de orden,
Poniendo toda la alegría
En eso que estás haciendo;
Que es algo noble y sincero.

Ayer, anteayer me vi

En un atolladero;
Cuando me preguntaron
Por mi destino,
Sin saber qué decir a eso.
Me desperté de mi sueño:
De inmediato yo le di
A esa persona un verbo:
Vengo, vengo de allí.
Sin saber él comprenderme,
Me miraba extasiado;
Al momento yo seguí
Respondiéndole con empeño.
Vengo de Cristo vivo,
Voy a mi Dios en el Cielo:
Soy creyente y risueño
En ésta Tierra de todos.
De repente, de repente
Tú frunciste el ceño,
De repente, de repente
Yo me sentí el primero.

LLORANDO MARES DE LÉGRIMAS

Por la calle yo me veo
Andar como un sonámbulo;
Voy, vengo a ninguna parte,

Sin saber de dónde vengo.
Ayer dejé a mi novia,
La chica más guapa de todas
Las mujeres de la Tierra:
Hoy estoy cabizbajo, sintiendo algo por ella.
Aquella rama de nardo,
Aquella violeta viva;
Que con su gracia me hacía
Quitarme todas las penas.
Ayer dejé a mi novia
Sin saber yo que hacía;
Ayer dejé a mi novia
Con una palabra mía.
Hoy estoy que no puedo
Vivir yo sin ella,
Hoy no como, no bebo;
Pensando en ésa bella.
La busco por calles, plazas, plazoletas;
La busco sin saber dónde se encuentra
Ésa dama tan preciosa,
Que es el faro de mi Tierra.
Alumbra ésa divina
Con luz propia, alumbra;
No viendo yo ésa luz
Que salga por ningún sitio.
Me anunciaron muy temprano,

Una mañana cualquiera;
Que no salía a la calle
Por estar ella indispuesta.
Lloraba a todas horas,
Se lamentaba a gritos
Expresando su mala estrella,
Que había tenido conmigo.
Yo hacía otro tanto,
Al retorcer las esquinas;
Cuando me encontraba a solas
Con mi pesar, dolorido.
Se paró el tiempo en mi vida;
También se paró para ella:
Ésa muchacha graciosa,
Ésa chica de mi vida.
Un día la vi en la calle;
Fuimos andando muy lentos
El uno hacia el otro,
Sin distraer la mirada.
Poco a poco fuimos acercándonos
El uno al otro enseguida;
Sin que nadie nos sujetara
Nuestro impulso decidido.
Estaba delante de ella,
Me encontraba sin alivio;
No sabía lo que hacía:

La cogí yo de los hombros.
Me la atraje hacia mí,
Mirándola siempre a los ojos;
Ésos ojos me decían
Que estaban tristes por amor.
No nos besamos tan siguiera,
No nos dimos un abrazo;
Solamente seguimos
En la calle, siempre andando.
No hablábamos tan siquiera,
Ni nos decíamos palabras gratas
Para aliviar nuestras vidas,
Que estaban llenas de lágrimas.
Desde aquel día estábamos
Como novios enamorados;
Siguiendo siempre nuestra estela
Tratándonos con agrado.

ME FUI PARA ESPERARLE

Me fui para esperarle
A un puente que había
Cerca de la ciudad;
Por donde iría a pasar.
Era mi marido el que venía
En su coche aquel día;

Yo me senté en el borde del puente

Esperando a mí amante.

Pensaba allí tantas cosas

Que el tiempo se me pasaba,

Se me pasaba volando;

Solamente yo pensaba.

Hasta que vi un coche

Llegar desde lo lejos;

Pasando de largo aquel coche,

En el puente donde yo estaba.

No era ése mi marido,

Pero me miró a la cara

Con ganas de decirme algo:

Yo seguí encima del puente,

Seguí allí sentada.

Hasta que ya se me dijo,

Que a mi marido le había pasado,

Le había pasado un percance:

Muy cerca de allí, por supuesto.

Al decirme eso aquella persona,

Salí corriendo por la carretera,

Para llegar donde estaba

Mi marido mal herido.

Llegué aquel lugar,

Viendo sólo su coche

Bocabajo en la cuneta;

Sin rastro de él estaba.
Supe que se le habían llevado
A un grandioso hospital,
Para curarle las heridas
Que tenía en su Alma.
Llegué como una loca
Muy cerca de su cama,
En aquel hospital
Done él estaba.
Acostado y magullado,
Todo su cuerpo se encontraba:
Vendados pies y brazos,
Que fue donde se la había accidentado.
Me abalancé hacia él,
Echándome por completo en la cama;
Produciéndole heridas,
Hasta dolor le produjo.
Le produjo por querer
A ése hombre con toda mi Alma;
Sin yo solamente saber,
Que no podía tocarle.
Recé a Dios por él,
Con todas mis fueras,
Como me pedía el corazón
Que así lo hiciese.
Santo, Santo; sí Señor;

¡Santo Dios!: Siempre conmigo;

Me estás siempre ayudando

En éste Mundo Bendito.

VA Y VIENE

La primavera va,

La primavera viene

Con toda su fuerza;

Aquí no se detiene.

La primavera va,

La primavera viene

Con ése esplendor

Como ella tiene.

Los colores se presentan

Con más fuerza en la vista,

Las flores salen,

Los árboles florecen.

Los olores vivos

Aquí se detienen;

Para que tú los huelas

En ésa maceta.

Olores, olores,

Colores, colores

De siempre en la vida,

Cuando llega primavera.

Saltamos, brincamos, bailamos

Al son y compás

De música nueva,

En ésta la fiesta.

La fiesta de primavera,

Cuando todo florece

En los campos hermosos

De ésta mi Tierra.

Será que dichoso

Me encuentro alegre,

Con cara risueña;

Pegándole fuerte.

¡Albricias!, que viene;

Que llega la primavera:

Alegres estamos

Todos con ella.

Así son las fiestas

De la primavera;

Cuando todo florece

Y la sangre hierve.

El corazón palpita

De amores frescos,

En éste valle

De lágrimas buenas.

El corazón palpita

Con más fuerza,

Se alteran los ánimos
En ésa doncella.
Pululan miasmas
Por la cabeza,
Cuando llega la primavera
Florida y bella.
La sangre se irrita,
Palpita en la fiesta
Por tener amores
Que a ello se prestan.
La primavera va,
La primavera viene:
¡Albricias!, con ella;
Que así son las cosas
De ésta mi Tierra.

AMORES LEJANOS

Aunque tú te encuentras lejos
Sabes quién te interesa,
De ésas chicas tu barrio,
De ésas chicas tan buenas,
Decentes son todas ellas;
Las chicas que tú te juntas,
Las amigas de la infancia:
Elije cual te interesa.

Tienes que saber elegir
Mujer para toda la vida;
Pues la vida no es larga,
Más larga se hace sin finura.

Si tú te llevas mal
Con tu mujer en tu casa;
No hay tregua para amar
A ésa mujer enfadada.

Dala tú con finura,
Aquello que se merece;
No se lo ocultes,

Ni se lo quites siquiera.
A medidas de tus fuerzas,
Como dicen las personas

De a pie en la calle;
Dale tú lo que puedas.
Siempre que pueda ser
Agasájala con regalos;

Mira que un día puede ser
Te veas tú muy bajo.

Ante ésa misma mujer
Te puedes ver bajo;

Por no haberla atendido
Como se merece, ¡majo!.

Un beso a tiempo
Vale más que una mina,

Una caricia a tiempo
Es una riña perdida.
No olvides sé atento
Con tu querida mujer,
Con la compañera
De tu vida.
Amores y desamore
Hay algunos días,
En tu casa por ahora;
Ya que la vida lo hacía.
Lo lleva en sí todo ello,
Con alguna otra enfadada
Por alguna causa no olvidada,
Que sucedió algún día.
Palia tú esos eventos
Como puedas y con gallardía;
Ya verás como te quiere
Tu graciosa mujercita.

DICES QUE ES AMOR
Dices que es amor
Ése que tú me das;
Me profesas con ardor,
En tu mente siempre está.
Siempre está ése amor

Que tú me das a todas horas:
Pero dónde te encuentras tú
Cada vez que te busco y no te encuentro.

Que si en el fútbol,
En la “cuatrola”;
En la mesa de un bar
Con tus amigos, muy sola.

Muy sola me encuentro siempre

Que te busco y no te veo:
¿Dónde está ése amor?,
Que tú me profesas al instante.

Al instante que te veo:
Me dices cosas muy bellas,
Palabras que me suben al Cielo;

Con eso yo me conformo.

Poco a poco fue minando

Mi voluntad para quererte,

Ésa ausencia de tu cuerpo,

Ése ir y venir sin destino.

Poco a poco fui cayendo

De la copa de un guindo;

Para decirte, precioso

Tú no vengas con eso.

Poco a poco fui olvidándote

Con éste amor consentido;

Poco a poco fui alejándome

De tu vera y de tu signo.
No quiero solo palabras,
Quiero tu persona verla
Siempre que a mí me apetezca
En una tarde cualquiera.
Ahora busco otros derroteros,
Que no sean los tuyos, por supuesto;
Busco rehacer mi vida
Con otra persona bella.
Poco a poco fui olvidándote,
Poco a poco vi mi estrella
Sucumbir en otra fragua
Que no es la tuya, ¡Por éstas!.
Qué te voy yo a decir;
Si mi vida no tiene sentido
Sin tu persona delante
De mi persona, te quiere.
No conseguí olvidarte
Por más esfuerzos que hacía,
No conseguí enderezar,
Enderezar yo mi vida.
Ahora te tengo delante,
Delante de mi persona;
Sin saber tú qué hablarme,
Yo hablé sola.
Te dije que cómo estabas,

Te encogiste tú de hombros;
Pronunciando una palabra,
Que sólo yo la entendía.
“Te quiero”, me dijiste,
Sin mirarme a la cara;
Estabas como avergonzado,
Pensando que no te quisiera.
Te cogí yo de la solapa,
Te atraje hacia mí;
Me miraste muy de frente,
Sin saber tú lo que hacer.
Hasta que yo me arrimé
A tu boca clandestina,
A ése nardo de vara,
Suspirando mí destino.
Me viste tú: ¡Cómo me viste!,
Me viste con ésa furia
Queriendo a su hombre.
Acercamos más la cara,
Nos besamos con firmeza;
Con un beso entrañable,
Al decirnos: Nos queremos.
Desde aquel día conmigo
Estás a todas las horas;
No me faltas nunca a mí,
Ni nunca te faltó yo.

¿Qué te puedo yo decir?,
En nuestro nuevo amor;
Si todo está bien hecho,
Si todo está superior.

ME PESA MUCHO TU ENFADO

Me está a mí pesando
Ése enfado que tú tengas
Con mi agradable persona,
Por una pizca de nada.
Ayer te dijo, no te quiero;
Hoy ya es tarde saberlo
Ése enfado que tú tengas,
Como enfado que yo no tengo.
No fue queriendo, lo dije
Sin yo pensarlo siquiera,
A una contradicción tuya;
Se me vino a la cabeza.
Vaya si eres dolorida
Por ésa dichosa palabra,
Que a mí se me escapó
De mi pequeña boca.
Ahora te digo, te quiero:
Dime que me dices tú a mí,
Al escuchar tú esto

Que yo te estoy diciendo.
Te quiero con todas mis fuerzas,
Con todo mi corazón,
Mis sentidos primordiales,
Con toda mi ilusión.
Habla claro; te lo pido,
Te lo estoy a ti pidiendo,
Que me hables claro, yo te digo
Con mucho sentimiento.
Sentimiento tú tuviste
Al enfadarte conmigo;
Yo, en cambio, te tengo
El mismo cariño.
Cariño como antes te tuve;
Aún te diría más,
Te tengo todavía más cariño
Que antes de verte enfadada.
Sentimientos puros y limpios,
De mí para ti, preciosa;
Pues ya ves cómo estoy
Pidiendo, llorando a mares.
Éramos uno sólo,
Aunque éramos dos
Que se amaban,
En éste valle de lágrimas.
Teníamos un sólo pensamiento,

Íbamos a todas las partes
Cogidos siempre de las manos,
Con miedo de soltarnos.
Ésos tus ojos nobles,
Me están mirando
De frente al decirme
Cosas bellas, que tú las dices por dentro.
Por dentro de tú persona,
Estás pensando otra cosa:
Como, que me perdonas la indiscreción
De aquella bella mañana.
Me alargaste tú la mano,
Me atrajiste hacia ti;
Muy cerca de mi oído
Me dijiste algo así:
Te has creído que te dejo,
De eso, nada ¡monada!.

SOLITARIA

Solita yo me encuentro,
Sin nadie que me entretenga;
Sin hombre en ésta vida,
Sin hijos que acariciarlos.
Tuve dos hijos al tiempo
Que ellos se hicieron mayores,

Salieron de la casa corriendo
Para encontrar su sustento.
Ése medio de vida;
Donde ellos trabajan,
Está muy lejos de mí;
Está que yo no lo encuentro.
Mi marido está muerto,
Mis hijos allende los mares,
Mi orgullo predispuesto
Para vivir siempre sola.
Me quedé viuda pronto,
No mirando a otro hombre;
Recordando siempre al mío,
Que es al que más he querido.
De vez encunado mis hijos
Me llaman ellos por teléfono;
Me escriben una carta
Diciéndome, me echan de menos.
Me conformo yo con eso;
Con que mis hijos me escriban
De vez en cuando una carta
Diciéndome, me quieren ellos.
Proposiciones he tenido
De algún que otro hombre:
Yo me encierro en sí misma
No escuchando sus propuestas.

Ahora me encuentro sola
En mi casa acogedora,
Con mi soledad a cuesta,
En una noche cualquiera.
Qué noches paso llorando,
A la luz de las Estrella;
Qué noche paso pensando
Lo que hubiese sido si viviera.
Si viviera todavía mi hombre,
Mi marido y compañero;
Mi amante en la vida,
Mi dicha prendado de él.
Anoche soñé que le tenía,
Que le tenía muy cerca
A mi marido conmigo,
Acariciándome la cabeza.
Ilusiones yo me hago;
Sabiendo que no volviera
Ése cuerpo indefinido
Hacerme caricias buenas.
Soñé y me desperté,
Sola yo en mi casa,
En mi lecho de mi alcoba,
En mi triste soledad.
Anoche soñé con él:
Con ése ser tan bueno;

Que me hacía caricias,
Que me hablaba al oído.
Al oído cosas buenas,
Para que yo me alegrase
En mi vida petenera;
De ésas que van y vienen.
Sola estoy e el mundo,
Sin una mano amiga
Que me diga al oído:
Lo mucho te estoy queriendo.

EN BUSCA DE FELICIDAD
Busqué felicidad por donde fui;
Eso que fui a muchas partes
De éste Mundo dichoso,
En señal de mis deseos.
Busqué la felicidad
En un santuario altivo,
La buqué en la Iglesia,
Haciendo el bien a las personas.
La busqué por todas las partes
Donde yo iba a ése sitio.
Nadie me la proporcionaba,
Nadie, en fin, me daba
Ésa gracia a mi cuerpo,

A mi Espíritu y a mi Alma.
Hasta que yo presencié
Una triste añoranza;
Siendo joven todavía
En una bella mañana.
Se me calmaron los nervios,
Se ensanchó mi Espíritu,
Me fluía la sangre en mis venas
Con mayor delirio.
Solamente una noticia
Que escuché yo en la radio,
Me refortaleció mi ánimo;
Dándome felicidad a mis vicios.
Me entré la mano en el bolsillo
De mi pantalón cosido;
Varias veces su rotura,
Ésa tela bien zurcida.
No tenía suelto alguno,
No tenía ningún dinero;
En esos bolsillos del pantalón;
Aunque me lo estaban pidiendo.
Voló mi fe al Cielo,
Se desvaneció mi Espíritu;
Mis ánimos se estaban cayendo
En un foso de misterio.
Sentí yo una calma

En todo aquel día;
Que no sabría explicarme
Por más tiempo que yo viviese.
Mi trabajo era ímprobo,
Mis ganas de trabajar decayeron,
Al volver oír que tenía
Más trabajo en todo ello.
Detrás la una la otra;
Viniendo algunas más;
Al darme cuenta que éramos,
Lo que querían que fuésemos.
Me levanté yo del suelo,
Me sacudí el pantalón;
Respiré aire puro;
Calmado yo por completo.
Sabiendo que si llamas al Cielo,
Te responden de inmediato
A esos problemas que tengas,
Que tengas tú en la Tierra.
Fe e ilusión es una;
Unidas siempre contemplo:
Fe e ilusión me produjo
Ése firme sentimiento.
Firme mi voluntad de ser
Alguien yo en la vida:
No cesé, no cesé

De querer ser y ser
Con mi trabajo tan ímprobo.
Desaparecí varias veces;
Como el “ave fénix” resurgí,
Resurgí yo de entre las cenizas.
Que si estaba en las listas
De no tener buenas notas;
Yo me afanaba por tenerlas
Con agrado y simpatía.
Que si estaba yo en las listas
De no ingresar en la Facultad;
Yo a eso decía:
No me hace falta para nada,
Ya que ésa ciencia tendré.
Me reí ahora de todo
Lo que a mí me había pasado;
Me reí de buen modo,
Sin tener yo recelos,
Ni Resentimientos,
Ni por supuesto ése rencor como digo.
Así hablaba una persona,
En la calle de por medio;
Estando oyéndola las otras
Extasiadas y boquiabiertas.

ALEGRÍA EN MI ALMA

Alegría en mi Alma

Siempre derrocho contento

Cuando voy por la calle,

O estoy en casa por dentro.

Si saludo a una persona

La saludo muy contento;

Pues mi conciencia está en paz,

En gracia de Dios me encuentro.

Siempre estoy cantando,

Cantando yo una canción;

Algunas estrofas digo

De ésta bella canción.

Pocas canciones sé enteras,

Pero me sale de mi Alma,

De mi Espíritu, por cierto,

Cantar y cantar contento.

No digo yo que sea malo

Cantar a todas las horas

Del día y de la noche:

Contento como me encuentro.

Mi alegría es Espiritual,

Es esencia de la buena,

Es amar a Dios con todas mis fuerzas,

Es la gracia de los Cielos.

Así se expresaba un hombre

Delante de los demás,
Teniendo la boca abierta
Ésos hombres que le escuchaban.
Boquiabiertos y predispuesto
Estaban para escucharle,
Para saber más de él;
De ése hombre tan amable.

SENTIMIENTOS

Sentimientos desde lejos,
Que un día a mí me oyeron
Decir que estaba fuera mi patria,
Mi bandera y de mi casa.
Echaba de menos a mis gentes,
A las comidas guisadas
Por mi madre o por mi hermana;
Ya que yo no estaba presente.
Un día tras otro día,
Pensaba yo en ellas;
En ésas personas me querían,
Sin pedirme nada a cambio.
Un día y otro día
Yo, en sí, me desesperaba;
Por no tenerlas cercas
A mis gentes de mi barrio.
¡Viva!, la gracia entera

Que tienen todas esas personas;

En mi barrio, petenera:

Una canción se escuchaba.

Salía de voz amiga,

De una bella garganta,

Con altibajo e inflexiones:

En el Alma se me entraba.

Hablaba de tierra extraña,

Hablaba de tantas cosas

Que yo, en sí, recordaba

Con sentimientos amorosos.

Saqué el pañuelo del bolsillo,

Del bolsillo la chaqueta;

Me limpié con ellas las lágrimas,

Que en el suelo, ellas quedaban.

Amé como nunca a mi patria,

A mi Nación deseada,

A mi bandera que flaneaba

Con ése mástil muy recto.

Pedí a Dios me escuchase,

Mis súplicas que yo elevaba;

Elevaba yo al Cielo

Con tristeza y añoranza.

Le pedí que fuese pronto

Marchase yo a mi casa;

A mi Tierra, noble y buena,

A mi Nación, que la amaba.
El Cielo sí me escuchó;
A medias por fin me escuchaba;
Pues en pocos días mis gentes
En ésta Nación se presentaba.
Donde yo estaba trabajando
Todos los días de mi vida;
Ganándome el sustento en ella,
Allí ellos se presentaban.
Se presentaron sin bagaje,
Sin nada que ellos llevase
Como buen equipaje:
Nada en las manos llevaban.
Todo aturdido y confuso,
Enseguida pregunté
Por aquello que veía oculto
Detrás mis gentes, también.
Llegaron a la nueva Nación
Para poder trabajar;
Ganándose sus sustentos,
En su nueva labor.
Me quedé petrificado,
Me quedé que no sabía
Lo que decirlos a ellos
Aquella mañana en las vías.
Miré al tren de reojo,

Después los miré a ellos;
Con una triste añoranza
De nuestra patria, que no es poco.

AMANTES

Amantes, siempre amantes
En ésta vida misteriosa;
Con éste ingrato deseo
De saberse ser amantes.
Escondido todo el tiempo
Que duró nuestro cariño;
Ése amor correspondido
De tu parte a la mía.
No quiero yo ni pensar
En aquel tiempo tuvimos
Ése amor en nuestro cuerpo,
Visitándonos con sigilo.
Amores que son amores
En una mañana bella;
Donde canta la alondra,
Donde corren los arroyos.
Entre aquel bosque de hierbas
Nos amamos locamente:
Locamente tuvimos deseos
De amarnos para siempre.

Se rompió todo el fatuo
Que llevábamos por dentro,
De nuestras Almas muy buenas,
De nuestro ser y nuestro Espíritu.

Por aquella necesidad
Seguimos con nuestro cariño;
Hasta que un día no supimos
Guardarnos como debíamos.

Nos cogió la niña de ella,
Sin saber qué hacíamos:
La explicamos tantas cosas,
Que de la mente nos salía.
La dijimos que era sanitario,
Estándola poniendo una inyección

A su madre de por vida.

No sé si se lo creería;

Pero lo cierto fue,

Lo supimos al siguiente día

Por boca de aquella niña.

Quería ver la inyección

Que yo a su madre ponía,

Todos los días del año

A la misma hora, seguida.

No sabía qué hacer

Con aquella súplica de la niña;

Ya que no tenía inyección

Que la pudiese ella ver.

Otro día misterioso

Yo se lo enseñaría;

Otro día, otro día

Fue mi día.

SE PENSÓ, SE HIZO

Aquel año: ¡Qué año!

Cuando las tristes miasmas

Pululan en el pensamiento

De unos cuantos amigos.

Nadie en sí sabía

Lo que aquella tarde pensamos,

Todos en grupo dijimos

Lo que todos queríamos.

Ir de excursión a la sierra,

A los valles, a las cañadas;

Para ver las ovejas,

Los pájaros y las demás aves.

Salimos temprano a la sierra,

A la sierra de allí cerca;

Cerca de nuestro barrio,

Con una poca decencia.

Detrás el uno del otro

Una senda, todos seguimos;

Nos condujo hacia los ricos,
Los ricos de aquella sierra.
Creímos vendrían detrás
Todos nuestros amigos;
Hasta que en una planicie
Nos paramos para verlo.
Faltaba uno al respecto;
No sabíamos dónde buscarle,
Si por montes o por cerros,
Si por valles o cañadas.
Agudizamos el oído,
Visualizamos el terreno:
Allí no había nadie
Que nos diese, en sí su signo.
Destacamos dos amigos,
Para que ellos bajasen
Por donde habíamos subido,
Sin faltar un solo momento.
Sólo subió uno de ellos
A donde estábamos los restantes,
Los restantes amigos;
Anunciándonos: Se ha perdido.
Qué congoja nos entró,
Nos entró en nuestro cuerpo;
Sin saber dónde estaría
Ése gran amigo.

Más congoja nos entró,
Cuando al correr el tiempo
No le encontrábamos a él;
Ni al resto de su equipaje.
Su mochila era azul,
Azul igual que el Cielo;
Pero allí no se veía
Ni un rasguño de ella.
Sus huellas perdimos
En un recodo,
En un recodo de la senda;
Por donde subimos aquel día.
Nerviosos y sin saber qué hacer,
Todos en sí estábamos;
Buscando y buscando también
Por majadas y vaquerizas.
Preguntamos a las personas
Que nos cruzábamos en el camino;
No dándonos señas nadie
De nuestro grato amigo.
Nos sentamos en una peña,
Para contemplar los caminos
Que salían desde allí
A otros sitio más finos.
Cabizbajos y sin ganas,
Sin ganas de hablar todos juntos,

Estábamos aquella tarde,
Buscando a nuestro amigo.
Ahora sí que era problema:
Se ha perdido nuestro amigo,
Ésa persona tan bella,
Tan afable y contenta.
Era la hora de volver,
De volver nosotros a nuestras casas;
Sin saber ni lo que hacer,
Una risa pronto oímos.
Nos dirigimos hacia la risa,
Hacia ésa confluencia
Que estábamos oyendo,
En nuestro triste destino.
Todos juntos le encontramos,
Le encontramos acariciando a un perro
De majada, grande y hermoso;
Mastín por todo lo alto.
Qué susto nos había dado
El bueno de nuestro amigo;
Mientras él estaba dichoso
Acariciando a ése perro.

SABER ESCOGER

Se vive como se vive,

Se quiere como se quiere;
En todas las partes hay
Un amor correspondido.
Hay que saberlo escoger,
Ése amor tan afligido;
Como tienes tú en la Tierra:
Un amor bien definido.
A veces se elige y no te quiere
Ése amor al que tú llamas:
No te arredres, no te arredres;
Ya verás como te quieren.
Te quiere otra chica
Con ése amor tan fuerte,
Que sentirás en la vida
Un descanso imponente.
Algunos buscan y buscan,
Algunas buscan y buscan
Hasta encontrar su cariño,
En una persona sencilla.
Ésa chica, ése chico
Que está como afligido,
Buscando su cariño
Por las calles de su pueblo.
Tal vez por su barrio,
Por ésa ciudad donde vive;
Encontrará su cariño

Un día sin pensarlo.
Tiraste ya la toalla,
Tus ideas te confunden;
No ves claro nada,
En ésta senda de abrojos.
Los pinchos a ti te hacen daño,
No se te ajusta la ropa
A tu cuerpo maltratado
Por los rechazos de siempre.
Sigue buscando a solas,
No te apoyes en los amigos;
Sigue tú tu camino,
Ya verás como lo encuentras.
Encuentras tú ése cariño
Que te de a ti confianzas;
Que te de ése aliento juntos
En tu propia casa.
Dándote compañía
De la buena y por derecho;
Al ser tu esposa en la Tierra,
Al ser tú guía y esperanza.

DE VUELTA

Hay gentes que no despiertan
A lo nuevo de los tiempos,

En cambio hay otras personas
Que vienen de vuelta de ellos.

Ésas personas se ajustan

A sus reglas, a sus Leyes;

Para vivir e La Tierra

Con dignidad todas ellas.

Hay quién tiene la cabeza

Bien amueblada, por cierto;

Pero hay quién no discurre

Con su mismo pensamiento.

Si quieres llegar a un lugar,

No remes en contra la marea;

La marea de las personas

Que vienen arrollándote todas ellas.

Asume lo que te enseñaron,

Tus profesores y familia;

Ésos padre que has tenido

Dirigiéndote con tino.

Asume ésas enseñanzas;

Ya verás como es mejor,

No revelarte frente a ellas,

Sin amparo del SEÑOR.

Si te pegan en una. . .

Pon la otra. . . Que es mejor;

Pues debe ser humilde

En la casa del SEÑOR.

Humildad: ¡Cómo te quiero!;
Me haces sentir mi Espíritu
Más calmado y bondadoso,
En éste valle de lágrimas.
¡Lágrimas!: Para qué te quiero,
Si son el prelude de siempre,
Si son la flor de La Tierra;
Recibiendo bendiciones.
Todo el mundo te saluda,
Te saluda por la calle;
Con ése afecto entrañable,
Como tiene el que sufre.
Sufre en secreto tu vida,
Súfrela; ya verás
Qué amor tan bueno presientes
De todas las gentes buenas.
Anda despacio y sereno;
No demuestres impaciencia,
Que es mejor mostrar prudencia
En tu senda de misterio.
No alces mucho la vista,
Mira mejor al suelo;
No vaya a ser te cojan
Ése orgullo por dentro.
Por dentro de tu cuerpo
Debes tener paciencia,

Para vivir tu vida,
Para que a ti te llegue
Ésa gracia que se rifa.
Sed igual que las demás
Personas que te rodean;
No quieras ser algo más
Que ésas personas no te vean.
No te vean con orgullo,
Con orgullo en la Tierra:
Sé igual que todos ellos:
Con sus hechos y con sus gestos.
Pasión debes tener;
Pero controlada por dentro:
No eches toda la ciencia
En lo que no se te ha explicado.
Tu ciencia es limitada,
Limitada por supuesto:
No creas que sabes más,
Que tus amigos sinceros.
Ellos no te hablarán
De lo bueno y lo malo;
No te explicarán problemas,
Aunque ellos lo sepan.
Te hablarán de algo insólito,
Para ellos en su día:
Que es el fútbol su pasión,

El estar contigo su afición.
Una mano a las cartas,
A esos naipes bien barajados;
A ir contigo a las gradas
De ése estadio bien afamado.
Se hablará, también, del tiempo,
De las cosechas y las fiesta
Que llegan a tu barrio;
De ésas cosas que no dan pena.
También te hablarán, que han cobrado
Su jornal o paga ellos;
Te dirán que al otro año,
Los elevarán de puesto.
Tú los atiendes insólito;
Sin titubear si quiera,
Sin pestañear indeciso
Por las cosas que te dicen.
Estás como aturdido,
Ya que tienes en tu cerebro
Un pensamiento furtivo:
Pensando siempre lo que tú sabes.
No sabiendo lo que ellos saben,
Al creer que estás por encima
De tus buenos amigos.
Que se les importa a ellos
Ésa ciencia que tú tengas:

Míralos como amigos,
No como enemigos furtivos.

POR LONTANANZA

Me fui corriendo a la loma
Para ver si te veía;
Me fui, con gran sentimiento,
Quererte ver de por vida.
Observé un coche venir
A lo lejos, en lontananza;
Un coche igual que el tuyo:
Bajé corriendo de la loma.
Vi que eras tú
Que el coche conducía:
Me abalancé hacia el;
Hacia ése vehículo nuevo.
Sin poder abrir la ventanilla
Te dije lo que te quería:
Te dije a ti tantas cosas
Yo en aquel día,
Que llorar yo no podía.
No tenía lágrimas algunas
En mis ojos misteriosos;
En ésos luceros altivos,
En ésos faros de antojos.

Paraste el coche mirándome,
Mirándome muy fijamente
A mi cara bondadosa,
A mi figura marchita.
Marchito mi corazón
Se estaba el quedando;
Al no verte en la calle,
En la acera o parque.
Sin ser novios yo te quiero,
Te quiero con todas mis fuerzas;
Sin ser novios yo suspiro
Por tu cariño completo.
Espero una palabra
Que salga alegre de tu boca;
Espero que tú me digas,
Lo mucho me echaste de menos.
En aquella ida tuya
A tu Tierra de por medio,
De por medio tu pusiste
Cerrojos para mi sueño.
No sabía nada de ti,
No recibí un mensaje;
Que me pudiera decir,
Estoy bien en mi trance.
En ése trance de amor,
Que yo profeso por ti;

En aquel calvario puro,
Sin saber nada de ti.
Confesabas admiración
Por mi persona madura;
Ahora dices que no lo soy,
Que soy como una criatura.
También de las criaturas sale
Ése amor que dura siempre;
En la mente las personas,
En el sentimiento imponente. . .
Imponente es mi amor,
Ése que yo profeso;
Profeso, sí que sí,
Por tu cariño maduro.
Podré ser una chiquilla,
Aunque no lo soy, desde luego;
Me considero madura,
Persona que ama y quiero.
Da tiempo al tiempo
Para seguir hablándote
Con mi buen sentimiento,
Que tengo yo por ti.
Da tiempo al tiempo;
Ya verás como nos queremos
Nosotros dos por ahora;
Como en sí sentiremos

Ésa llamada divina.

MI PERRITA LUCERA

Mi perrita Lucera

Es un portento,

Va y viene conmigo

A donde yo me encuentro.

Cuando quiere llamarme ladra

Con gran estruendo;

Me mira a la cara

Para saber como me encuentro.

Mueve su rabo

Para saber qué siento;

Salta y brinca

Con un lamento.

Ladrado leve

De mi tormento;

Se queda quieta en un momento

Mirándome fija para saber qué siento.

Corre y viene

Con ganas súbitas

De lamerme las manos:

Por eso la quiero.

Mi perrita Lucera

Es noble y fiel

Como ella misma:

Mi perrita, qué buena.

Salimos de paseo

Siempre muy juntos,

Un palo la tiro

Trayéndole ella.

Espanta a los pájaros

En el paseo,

Si ve un bicho

Lo destroza ella.

Sobretudo si cree

Me va hacer daño,

Ése bicho malo:

Así lo creo.

Mi perrita Lucera

Está predispuesta

Hacerme la vida,

Dulce y fresca.

Un día la perdí

Yo a mi perrita;

¡Madre!, mía la que sufrí:

Pues razón tenía

El que decía,

Te quiere así.

Si tienes una perrita,

Te querrá a ti

Más que nadie
Te ha querido nunca.
Será tu fiel
Compañera en la vida:
Que bella es
Ésa perrita, siendo tan fiel.

POR LA RIBERA

Un día fui de paseo
Por la ribera del río
Pisando siempre sus piedras,
Ésas que a mi paso se encuentran.
El viento me daba en la cara,
En las narices el polen
Que allí Estaba;
Sintiendo un placer infinito.
Infinita era mi gracia,
Cuando paseaba a la orilla,
A la orilla de aquel río
Sin saber qué me esperaba.
Allí divisé a una dama
Bañándose en el río;
Allí me encontré
Como pez sin agallas ni aletas.
Me entró una congoja infinita,

Por ver aquella dama;
Bañándose en aquellas aguas:
Cristalinas con algas.
Me agaché detrás de unos juntos,
De esos juntos del río;
Para no ser divisado
Por aquella bella muchacha.
No sabía lo que hacer,
Si salir de allí corriendo;
Entonces me levantaría
Viéndome aquella damisela.
No quería yo mirar;
Pero con todo y eso
No podía yo resistirme
Para mirar a aquella muchacha.
Su cuerpo era divino,
Como divina era su cara;
Me paré un instante
Divisándola con agrado.
No sabía yo decir,
Si esa chica era divina
O era persona terrenal;
Que de la Tierra salía.
Su cuerpo, bello y hermoso;
Su cara como la de un Ángel,
Sus gestos, nobles y graciosos

Como una diosa del Olimpo.
Me agaché y yo recté
Por la arena de aquel río,
Hasta llegar a un promontorio
De enea allí en el río.
No lo hubiese hecho nunca;
Pues desde allí veía
Mucho mejor a la chica,
Bañarse en ése río.
No estaba yo en bañador,
Por eso se me notaba
Ésa esencia mayor;
Que un hombre echa de su planta.
No sabía reponerme,
No sabía estar allí;
Mirando a ése cuerpo,
Como extasiado me vi.
Me vi lleno de barro,
En medio de ése lodo;
Donde corre la corriente:
En ése estado me vi.
Sentí yo en mi cuerpo
Un algo de frenesí;
Con ésa excitación de ver
A ésa muchacha, que sí.
Se me paralizó todo el cuerpo,

Los miembros no me regían:

Las manos y las piernas,

Yo, En sí, no las sentía.

Menos mal a todo eso,

Que se me produjo a mí;

No me vio aquella muchacha:

¡Qué vergüenza pasaría!.

No sabiendo yo,

Si ella pasaría más

O yo pasaría menos

Vergüenza que me daría.

Se levantó y se vistió

Creyendo no hubiese nadie,

Mirándola muy fijamente:

Se levantó y se vistió.

Pasó cerca de mí

Oliendo a flores y a heno,

A agua pura del río,

A mujer joven, sus carnes.

Me agarré fuerte a una planta,

Consiguiéndola arrancar

De su mata embriagadora,

Embriagado por amar.

Por amar a aquella muchacha,

Que se alejaba de mí;

Sin un adiós que no escuchara,

De su boca carmesí.

¿DÓNDE ESTOY?

Qué barbaridad,

Si estoy viendo visiones;

Por lo menos me parece

Que las veo todas juntas.

¡Ése Cielo!; ésas aves

Que por mi cabeza pasan;

Algunas graznando otras piando,

Todas a una.

El grajo y la garza juntos,

El águila perdiguera, el búho real,

El buitre leonado, el halcón peregrino,

Cigüeña negra, palomas torcales,

Perdices y alimoche,

Grullas y buitres negros,

Águila imperial y el águila culebra,

Aguiluchos cenizos, grullas,

Águilas reales y cernícalos;

Así como infinidad de pájaros

Surcando los cuatro cielos

Que hay en una Tierra,

Noble y buena.

A pan candeal yo huelo,

A tomillo salsero,
A yesca por todo el campo,
A abrojos y matojos.
Por esos caminos perdidos,
Que algún hombre logró escogerlos;
Para su nuevo destino,
En esa parvedad inmensa.
Inmensa en agua y senderos;
Por donde corren las bestias
Con gavillas a sus espaldas
Y el perro ladrando pasa.
Me paré yo en una inmensidad de agua,
Observando a través
Los pescados que allí hay:
Carpas y cangrejos americanos,
Barbos y cachuelos,
Lucios y peces autóctonos.
Infinidad de pescado;
Teniendo espacios para ello;
Pues en otras partes no hay
Ése espacio, por supuesto.
Se puede pescar de día,
De noche y por la tarde
En esos espacios concursos
De Carpfishing con pesca interrumpida.
¿Dónde estoy yo?, compadre:

“Paisa” de amor delirante;
Si la vista y la razón me dice,
Que como ésta no se podrá ver al instante.

Orellana la Vieja es mi tierra,
Mi embalse “Aguas dulces”;
Mi fe y mi razón, interpretaste.

SIN RECONOCERME

Qué bello es ir por la calle,
Sin que nadie te reconozca;
Qué alegría al saber
Que soy uno más de cualquiera.
Te paras delante de un escaparate,
Viendo lo que allí se ofrece;
Nadie sabe, nadie sabe
Quién eres tú en la calle.
Se ensancha el Espíritu,
La razón te obedece,
El sentido despejado
Y la quietud como siempre.
Te saludan las personas
Que con ellas te cruzas;
Como a cualquier otra persona
Que no han visto nunca.
Si entras para tomar un café
En un bar cualquiera:

Siéntate en una mesa
Tomádotelo a gusto.
Lees el periódico con tiempo
De saber alguna noticia
Que se haya producido
En ésa mañana tan fina.
Sin menoscabo en la vida,
Yo contemplo las Estrellas
Que en el Cielo alumbra
En la Tierra a las personas.
Ésa luz que me alumbra
De noche todo mi cuerpo,
Ésa luz que me dirige
Mis pasos dados por ella.
Ésa luz es mi faro y guía,
Es mi indicación en la senda
Que tengo yo que escoger
En ésta buena Tierra.
Yo escojo humildad;
Ésa que sale muy fuerte,
Que algunas personas las tienen;
Pues la mayoría ni hablar.
Hay infinidad de personas
En éste Mundo bien hecho;
Aunque nosotros lo estamos haciendo
Retorcerse ya las formas.

Ni humildad, ni nada hay
Que se le parezca en la vida;
A algunas personas furtivas
Por sus hechos y compañía.

Según te juntes diré
Quién eres tú por ahora;
Según vayas al pié
De una buena persona.

CUMPLEAÑOS

Cumpleaños dichoso
De mi niña más pequeña;
Ése ángel, la criatura,
Ésa gracia, pura y bella.
La llevo al cine riendo
Con su carita de rosa;
La convidó un helado
En una heladería famosa.

Mi niña corre y ríe
Con ésa gracia tan bella;
Como tiene ella en su cara,
En su figura graciosa.
No hace más que mirarme
A mi persona, la quiere;
Para saber si estoy alegre,

Conforme yo con ella.
Me cojee a mí de la mano,
Con presencia altanera
De saberse que es mi niña:
Ésa bella doncella.
Dulces en un puesto,
En un kiosco yo compro;
Inducido yo por ella
Al señalarme con la mano,
Ése kiosco allí puesto.
Mi niña salta que corre
Por el parque de su tierra,
Por ésos verdes jardines
Que hay en su barrio querido.
Tiene gusto de montar
En un tiovivo
Que hay por aquel sitio,
Donde vamos los dos paseando.
Carrusel de feria puesto
En mitad la calle del medio,
En aquel lugar de encuentros;
Donde los niños disfrutan
Montando en el tiovivo.
Mi niña no se quiere ir
A casa, ya, por ahora:
Mi niña sigue allí

Montando en todas las cosas.
En todas las atracciones
Que hay en ésa feria
De encuentro
Para las personas pequeñas.
Mi niña ve que oscurece,
No sabiendo dónde está la madre;
Mi niña ya no se acuerda
De casa al no sufrir ninguna pena.
Mi niña es mucha niña,
Cuando se junta conmigo;
La dejo que haga lo que quiera
En ése día furtivo.
Oculto ella y yo:
La madre bien que la busca,
Recorre toda la feria
Con un latido de amor.
Una patada en el suelo
Da la madre al encontrarnos;
Al encontrarnos a los dos:
A su hija y al padre.
Al padre una mirada
Le echa sin ser correcta,
A la niña la cubre de besos,
Con un amor exquisito.
Para mí quisiera eso;

Que me cubriera de besos
Ésa mujer de mi vida,
Delante la niña presto.
Mi niña se siente feliz,
La más feliz de la Tierra;
La más feliz de todo el Mundo,
En cuanto está con sus padres.
Con sus padres, muy profundo
Tiene arraigado el amor
Hacia ésas dos personas:
Su madre y yo.

BUSCANDO EL HUMANISMO

Busco a las personas
En todos los sitios,
Busco a las personas
Por eso suspiro.
Me encuentro a gusto
Entre las personas
Que a mí me rodean,
Me encuentro a gusto.
Ésa palabra de amigo,
Ése gesto que se escapa
De ésa persona activa,
Que te habla del destino.

Te quieren ayudar todos ellos,
 Todos los buenos amigos;
 Que saben de tu problema,
En una tarde de encuentros.
 Para ser y para ver claro
 Todo lo que a ti te rodea
 Tienes que tener tus ideas
Bien completas, bien completa.
 Pórtate bien con ellos,
Con tus amigos de la infancia;
 Pórtate con agrado
 Cuando estés tú con ellos.
Ser persona alegre y vivaz,
No te demuestres cohibida
 Ante tus buenos amigos:
 Mira que es para pensar.
 Si ellos quieren marchar
 Para ver las Estrellas
 En ésa noche ideal:
No te canses, ves con ellos.
 No tengas tú trifulca
 Con las gentes te rodean,
 No las irrites ni molestes;
Ya verás como te quieren.
 Ser prudente y callado
 En éste valle de lágrimas;

No alteres a las personas
Que a tu lado se encuentran.
Escribe con razón y entendimiento,
Escribe cosas buenas;
Que se pueda contar de ti
Todo lo que tú has escrito.
Ten la cabeza bien amueblada,
No hables ni digas nada,
Que te pueda a ti molestar
El día de mañana.
Piensas antes lo que dices,
Piénsalo más de dos veces;
Pues el prudente vive
Sin pena en su mente, vive.
No te pelees con nadie,
No alces tú la mano;
Éntrala en un bolsillo,
Muy profundo en tu traje.
Será que no puede ser
Se de cosa tan buena
Como ésa que se da
De ser prudente y callado.
Has vivido muy holgado
En ésta vida de todos,
Has vivido potentado
Entre todos ellos juntos.

SENTIMIENTOS

Tuve mujer e hijos,
Tuve un trabajo remunerado,
Fui feliz en la vida
Donde todo me alegraba.
No se me oponía nada
Delante de mi persona,
Siendo mi persona grata
Para aquel que me escuchara.
No sufrí yo en la vida,
No temía yo a nada;
La vida me regalaba
Ése don exquisito
En mi vida placentera.
Hasta que un día vi
A un amigo de hace tiempo;
Que no de la infancia,
Por la calle venir corriendo.
Un abrazo nos dimos
Con sentimientos mutuos;
Un abrazo, que sentimos
Ése agrado del uno al otro.
Nos fuimos para tomar una copa
En un establecimiento cercano:

Sacó de la pitillera
Un cigarro que no conozco.
Pequeño, pero matón,
Era aquel cigarro:
Me dijo, que un relax
Debía yo de tomar.
Parecía que flotaba
Todo mi cuerpo altivo,
Parecía que estaba
En una nube subido.
Aunque sentado yo estaba,
Me estaba viendo andando
Por las calles de mi barrio,
Por las aceras corriendo.
Las gentes se me arremolinaban
Todas cerca de mí;
Y mi persona volaba,
En las alturas yo estaba.
No sufría, no sentía;
No sentía yo nada:
Ni tan siquiera veía
A ésas gentes hablarme.
No sabia me pasaba,
Parecía que no estaba
Entre éste Mundo de todas
Las personas que me hablaban.

Me entró sudores muy fuertes,

No podía sostenerme

De pie delante de nadie;

Ni siquiera obedecer.

Me mandaban me levantase

Del suelo, donde yo estaba;

No sabía ser dueño de mí

Para salir corriendo en donde yo estaba.

Desde aquel día me vi

Solo y sin compañía:

Me dejó la mujer,

Mis hijos, me dejaron

Todos los amigos.

Ahora me veo sólo,

Sin una mano amiga,

Que me diga en compañía:

Levántate, buen amigo.

Lloro de vez en cuando;

Cuando me acuerdo de mi vida,

De mi vida ya pasada

En otro tiempo lejano.

Rezo y pido a Dios

Me conserve muchos años

La memoria y la conciencia

Limpia como la patena.

Me prometí ser bueno

Delante de las demás personas;

Ahora me llegan los amigos,

Poco a poco a mi encuentro.

Me curé de lo que tomaba,

Unas hiervas opiáceas:

Me curé o me curaron

En aquella residencia.

Estando con los amigos

Vi venir a una persona:

Sus pasos lentos y firmes,

Con voluntad deseada.

Deseaba verme a mí

Con mis amigos de siempre;

Así me vio ésa persona

Que a mi vera se acercaba.

Ahora sí que no los oía

A mis amigos de la infancia;

Por comenzar a escuchar

A ésa persona de frente.

Mi vida tomó conciencia;

Se rehizo en ése día:

Volví yo con mi mujer,

Con mi mujer muy querida.

DÍA DE BODA

Campanas repican fuertes
En el torreón de la Iglesia;
Campanas llaman a boda
En ése día de suerte.
La novia la cola lleva
De su vestido de seda;
Con tres metros arrastrando
Por las baldosas la calle.
El ramo de flores lleva
Entre sus manos cogido,
Temblando llega al Altar,
Al Altar Mayor, por supuesto.
Entre sí quiero y quiero,
Los dos se ven cogidos
De las manos ante el Sacerdote,
Ofrendando bien la Misa.
Las jarras entrega el novio
A la novia compungida;
Por sentirse muy dichosa
En ése día, se entrega.
Apenada ella se siente
Al dejar su casa vacía;
A sus padres del Alma
A sus hermanos de siempre.
Compungido también los padres
Se van para felicitar a su hija,

Cerca del Sagrario Vendito;
Diciéndola: te quiero, hija.
 La hija llora que llora
 Recordando su pasado;
Ésa juventud que implora:
 No volverá ya antaño.
Salen de la Iglesia cogidos
De las manos con paso firmes;
 Están los invitados
 A ellos dos esperándolos.
Esperándolos en la puerta,
 En la puerta de la iglesia;
 Con un puñado de arroz
 Para tirárselo a los novios.
Que si me han llenado el peinado,
Ése que con sacrificio me han hecho
 Ésta mañana en la peluquería:
Me han llenado por completo.
 A mí me han podido dar
En un ojo, un grano de arroz;
 Que como un obús venía
 Derecho a mi retina.
Que si ahora piso yo arroz
 Por todo mi gran camino;
No pudiendo estabilizarme:
Me cojo a tu brazo, ¡querido!.

Por fin llegamos al banquete,
Ése que hemos formado
Para nuestros buenos invitados,
En una mañana de Sol.
El Sol luce en lo alto
Con resplandores y fulgor,
Como nunca lo he visto yo
A ése Sol que arriba arde.
O es que estoy ardiendo yo,
Por acaso acordarme
Qué será en aquella noche,
Cuando solos nos quedásemos
En nuestra grata habitación.
Entre brindis y ¡vivan los novios!,
Entre bailes y saltos dados
En la pista de aquella sala:
Ahora, ¿qué voy hacer yo?.
Agotado, bien cansado
Me fui yo para la habitación:
Se me doblaban las piernas
No teniendo yo perdón.
Cerré la puerta temblando,
Con miedo a no valer
Como persona completa;
Como buen amante, ¡Señor!.
Pasé la noche en vela;

También la pasó ella,
Al no poder consumir
Nuestro matrimonio en una siesta.
Bajamos para desayunar
En la cafetería del hotel:
Nos mirábamos a la cara,
A los ojos fijamente.
Nos decíamos con la mirada:
¡Vaya noche que hemos pasado!,
Compadre de mis entrañas;
¡Vaya noche!, ¡vaya noche!.

SUEÑO

Soñé yo tantas cosas
En aquella noche de ensueños,
Que explicarlas no puedo
Por variado el sueño.
Unas veces yo corría
Por la orilla de un río,
Otras yo me veía
Metido en un autobús
Que marchaba a un sitio.
Algunas otras me veía
Nadando hasta de espalda,
En las aguas cristalina

De ése río, mi río.
Pesadumbre del mañana
Que yo esta noche he sufrido;
Pensando en tantas cosas
Que me pasaban dormido.
Hasta fui futbolista de élite
En mi tierra, que es mi sitio;
Entre mis gentes querida,
Entre mis mismos amigos.
Se desvaneció ése sueño
Una vez que hube ganado
A todos los equipos juntos,
El campeonato en su salsa.
Me vi hasta caballista,
En un caballo subido;
Saltando las vallas a una,
A mi montura unido.
Entre medio yo me caí
De mi caballo en un salto;
Quise saltar y no pude
Una valla alta y bella.
Me desperté sin saber
Qué era lo que había soñado:
Me desperté al querer
Al contar yo lo que he contado.

EN TIERRAS LEJANAS

Me fui a tierras lejanas,

Dejé amigos y novia;

Dejé atrás todo eso,

Todo lo que yo tenía.

Aunque el tiempo fue pasando

No olvidaba a los amigos,

No olvidaba yo a la novia;

Los escribía cada día.

Poco a poco fue cesando

Ésa correspondencia

Que sostenía con todos ellos;

Poco a poco no escribía.

Me hice mayor en aquella tierra,

Donde llegué yo un día

Para trabajar en ella:

Con sentimientos moría.

Me ofuscaba mi trabajo,

Haciéndolo mejor cada día;

Pues en ello no veía

Que la juventud se me iba.

Sentí fuese mayor,

Persona adulta en la vida:

No teniendo a nadie consigo,

Ni nadie a mí me tenía.

Alguna queja tenía
En mi cuerpo marchito;
Por encontrarme sólo
En tierra lejana, solito.
Me curaba yo mis achaques;
Me acordaba de mis amigos,
De mi novia, ¿qué sería?,
Sería de ella, en porfía.
De vez encunado sacaba
Su preciosa fotografía,
Sin saber si ésa chica
A mí me esperaría.
Hasta que un día cualquiera
La escribí yo una carta,
Rehusándola ella,
Sin motivos que yo sepa.
Había pasado los años,
Había pasado mucho tiempo
Que yo dejé escribirla,
A mi chica como marinero.
Aunque no estaba en buque,
Me encontraba en una oficina;
Sin saber de nadie, ni de nada,
Sin tener amigos del Alma.
Ahorré bastante dinero:
Tenía las espaldas guardadas

Por una suma en mi cuenta
De dígitos, yo no sabía.
Me fui de vacaciones
A mi Tierra marinera,
Llegué al tiempo que estaba
Ésa tierra en fiestas.
En fiestas se encontraba
Mi tierra querida del Alma;
En fiesta se encontraba
Mi novia, preciosa estaba.
Venía cera abajo
Con dos niños de la mano;
Llegaba ufana y bella
Como estaba antaño.
Me cruzó sin ella conocerme:
No la quise decir nada,
Para que el efluvio etéreo
No se la removiese en su Alma.
Bajé la cabeza y me fui
De aquel sitio, donde estaba;
Sin hacer ningún ruido,
Marché a la Tierra donde trabajaba.

SENTIMIENTOS DEL MAÑANA

En una laguna yo vi

Decenas de patos en ella,
En una laguna sentí
Ésa hermosura tan bella.
Con sus graznidos oí
Eso que nunca escuché;
Me querían decir a mí
Lo mucho que yo amé.

Las ranas croaban tranquilas
En el fango de ésa laguna;
Los pájaros piaban alegres
En las ramas las choperas.
Las cigüeñas crotorean
En sus nidos de los árboles,
Los borricos rebuznan
Con su morral a cuesta.
Me quise ir de aquel sitio
Más ligero que una paja;
Reteniéndome allí un sonido
Que de una fuente se oía.
No sabía yo que sería
Aquel sonido que oía,
En ésa hora de ensueño
Para mi grata persona.
Me arrimé yo a la fuente
Sin ver en ella nada,
Que estuviese presente

Al pie de la fuente, se daba.

Volví yo la espalda

Para marcharme de allí,

Cuando volví a oír

El sonido otra vez

Venir de la fuente, que sí.

Mi interés era mucho

Por saber de quién procedía

Ése sonido tan ducho,

Que en mi oído se metía.

Silbaba o no silbaba:

¿Qué era lo que yo oía?,

En aquel bello día

Que mi paseo yo daba.

Percibí yo algo largo,

Como una soga echada

Por todo lo largo del suelo,

Que por poco se alargaba.

Aquella soga se movía,

Se movía como una cola

De culebra avispada,

Por haberla yo asustado.

Ahora sí percibí

Un silbido muy agudo;

Ahora sí percibí

Lo que se da en el Mundo.

Me fui para atrás sin saber
Qué era lo que quería yo;
Salí de aquel barro
Sin ganas de yo querer.
No quería yo a nadie,
En aquella hora de ensueño;
Solamente me sentía
La persona más potente.
De todo el Mundo, ¡señores!:
Por sentir yo un placer,
Un olor a hierba mojada,
A pasto, heno en el campo.
Mis pulmones se ensanchaban
Del placer que yo sentía
Aquella misma mañana,
Donde yo en sí me metía.
Me metía dentro la charca
Que formaba aquella fuente,
Dando paso a la laguna
Que ella sólo formaba.
¡Qué templanza de Espíritu!,
Que aire fresco me daba
En mi sien aturdida
Aquella misma mañana.

CARIÑO VERDADERO

Un cariño verdadero
Encontré yo un día;
Un cariño sincero
Como aquel no había.
Estaba pendiente de mí
Aquel hombre de honor;
Estaba, que sí que sí,
Pendiente de mi amor.
Me regalaba joyas,
Me regalaba flores;
En aquellas horas bellas
De querer y de primores.
Me sentía yo la reina
De todo el Mundo, ¡señores!;
Se me quitaba la pena
Por tener yo esos amores.
Amores que me dan la vida
Sintiéndome la mujer
Más agraciada y divina,
Por ése mismo querer.
Querer que él me diera
Con agrado y simpatía;
No había quién me viera
Con otra nueva compañía.
Era feliz y sincera,
En aquel tiempo de amores;

Era la mujer más entera
De aquellos pueblos, ¡señores!.
Qué les voy yo a contar,
Si no sirven las palabras;
Que les voy yo a mentar
Si no existiesen ésas obras.
Ésos hechos que él hacía,
Ésos besos que me daba;
Con ésa pretensión quería
Me sintiese alagada.
Me sentía mucho mejor
Con ése bello amor
Que él me daba
En una bella mañana.
Recuerdo yo aquel día
En que todo terminó,
Recuerdo yo que sentía
Todo eso se acabó.
Detrás de una caja de cedro
Iba yo con compañía,
Detrás me iba dejando
Ése descanso que yo tenía.

AÑORANZA

Añoranzas de juventud

En un tiempo ya pasado,
Añoranza de mis quince años
Cuando era yo alegre.
Recuerdo ése tiempo pasado
Como un tiempo alegre;
No pensaba en nada
Por tenerlo todo presente.
No sufría yo nada,
Ninguna adversidad en la vida;
Todo en mí era perfecto
Al tener yo efectivo.
Si quería una bicicleta
Al momento la tenía,
Si quería yo una cámara
De cine, la buscaban como podían.
Mis padres me daban todo
Lo que a mí se me atojaba;
Hasta me llevaron al colegio,
Colegio bueno de pago.
Interno me vi un día
En uno de tantos colegio
Que en ése tiempo había,
En la piel de toro, por supuesto.
Salía yo a mi casa
De vacaciones de allí,
Esperándome mis amigos,

En la parada del autobús.
Qué lindos fueron los días,
En donde yo iba
Para bañarme en esas aguas;
Cristalinas y venditas.
Íbamos todos los amigos,
Todos los días de verano
Para bañarnos en esas aguas
Que corrían por el río.
Jugábamos al esconder,
A buscar tesoros en los montes,
A saltar paredes altas,
A tirar con la honda larga.
A pasar las noches en la era,
En una parva acostado;
Llenándonos bien de paja
Todo el cuerpo sudado.
Jugábamos al fútbol
Entre todos los muchachos:
Mis amigos de mi pueblo,
Con otro pueblo jugábamos.
De vez en cuando salíamos
Corriendo más bien por piernas;
Hasta nos hacían polvo
Los cristales del autobús.
Ése autobús que llevábamos

Si el pueblo estaba largo,
A unas leguas del nuestro
Para jugar un rato.
La sierra era nuestro refugio,
En medio de tanto cuervo
Como había en ella:
No escatimábamos el miedo.
Rodábamos por esos riscos
De la sierra escarpada,
Al pisar un pedregal
Que nos tapaba el sendero.
Los musgos también hacían
Que rodásemos a unísonos
Por la hierba que allí había:
Fina y encharcada.
El rocío los tenía
A aquellos musgos como sudando,
De la escarcha que caía
Por la mañana temprano.
Corría el tiempo, pasaban los días;
Corría también nuestras vidas
De todos los amigos:
¡Hasta luego! Y hasta siempre.
Así nosotros dijimos,
Cada uno al otro amigo
Que lejos de allí se iba:

Se iba a buscar trabajo.
Ése luego ya ha vuelto,
A nuestro querido pueblo;
Pues caduco y medio pasado
Se encontraban nuestros cuerpos.

Ése luego es ahora;
Es el presente inmediato,
Que ha venido para quedarse
En cada casa un rato.

EL CENTRO DEL MUNDO

De todos es sabido
Que Dios es el centro del Mundo,
Del Universo completo;
No siendo la persona.
Admiramos los hechos
Que hacen ésas personas,
Predispuestas a querer
A su igual en la Tierra.
Aplaudimos cuando vemos
Que una persona hace
Buenos hechos por ella sola;
Pero solamente eso.
Loores por ello damos
Al HACEDOR de la Tierra,

A ése SER tan Divino,
A ése anciano nos contempla.
No debemos mezclar nunca
Los hechos de ésta Tierra
Con la Divinidad del Padre,
Al que todos le rodean.
Amor tiene a sus hijos,
Al crearlos como son
Todas las gentes buenas,
Al quererlos con primores.
No hagamos de un puñado de arena
Un castillo muy elevado,
Elevado en las alturas:
Que pronto se caerá en la Tierra.
Nuestro Padre nos contempla
Allá en lo alto de los Cielos;
Nos quiere y nos ayuda
En nuestra vida en la Tierra.
Es el centro de la Tierra,
Del Firmamento y Universo;
Es un SER muy Divino;
Con sus divinas enseñanzas.
Hagamos caso a Cristo,
A su hijo crucificado;
Por los pecados de todas
Las personas que aquí están.

Existen en ésta Tierra
Y existirán después, luego,
En éste valle de lágrimas.
Intercede, también, su Madre,
La Virgen con esperanza
Ante su hijo Divino,
Con divinas y buenas palabras.
Extiendo Ella su manto
Para que no nos pase nada
Malo en nuestras vidas,
A todos los buenos mortales.
También ayuda a ser buenos
Aquellos humanos que no lo son,
Al mostrarlos las enseñanzas
De Cristo el hijo de Dios.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Es una obra al estilo del pensamiento que corre en éstos tiempos, en dónde la persona está perdida por no saber, si ella puede regir todo el Mundo y ser el centro del mismo o tal vez ser el centro del Universo.

Existiendo algunas poesías que no se ajustan tanto al género nuevo, al comentar en ellas ésa predisposición Humanística, tratada en una visualización de los hechos buenos de las personas; pero nada más: Eso también es Humanismo.

La composición de las poesías es como un acordeón; ya que algunas, las más, tienen el estilo más fluido y más ligero; en cuanto se trata de hacer una poesía como poesía. Pero en cambio hay otras poesías, al tratar de ése Humanismo, que ya no son tan ligeras como son las otras poesías: Ése dame y taca, ése fluir continuo de saltos en los versos con un tropismo y un encabalgamiento de frases, con su mismo retorcimiento en la forma del verso. Ése elevar al Espíritu a la quinta dimensión terrenal por lo elevado de los versos en cuanto a la constitución de las frases. Ése sentir que el corazón se te escapa de la caja torácica, al montarse una palabra con otra en el mismo verso.